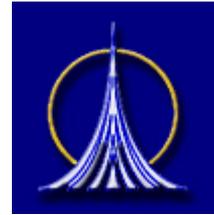




**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**



**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ZARAGOZA**

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**CARACTERIZACIÓN ÉTICA MORAL DE
LOS MENORES EN SITUACIÓN DE
CALLE**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
NANCY AIDEE ARZATE SALGADO

DIRECTOR: MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la vida le agradezco cumplir con un objetivo y contar con personas que han dejado una huella imborrable en mi vida y en mi corazón, por todo lo que me han enseñado y apoyado para alcanzar esta meta.

Gracias le doy a las personas que me han dado la luz de mis ojos, mostrándome el camino hacia el amor y el bienestar, mis padres:

A mi mamá por su apoyo incondicional y su ejemplo de fortaleza y capacidad de superación.

A mi papá por darme fuerza y el valor para alcanzar mis objetivos, por enseñarme a valerme por mi misma y por su amor.

También quiero agradecer a esas personas que han enriquecido mi existencia con sus grandes cualidades, mis hermanos:

A Sandra por apoyarme cariñosamente a cumplir con este proyecto y recordarme las posibilidades que existen en el terreno profesional.

A Iván por proporcionarme alegría y optimismo en todo momento a través de sus travesuras y ocurrencias.

Al hombre que amo y ha estado conmigo respaldándome con sus conocimientos y su paciencia.

“Familia los amo”

A la Universidad Nacional Autónoma por facilitarme las condiciones propicias para mi preparación académica, a través de mis estimados maestros y maestras, sobre todo a Ma. Esther, Alejandra, Felicitas y Mario a los que además les agradezco el orientarme y enseñarme durante mi preparación profesional y mi titulación.

Muy especialmente quiero darle las gracias a Edgar, por convertirse en mi brújula al no dejarme perder el norte de mi vida personal, por actuar como mi conciencia y por todo lo que en estos años me ha enseñado con su ejemplo, por su apoyo incondicional y su guía certera en mi proceso de graduación y titulación. Mil gracias.

A mi amiga Karla por su amistad y apoyo puntual y efectivo en todos los aspectos de mi vida, a la que gracias a la carrera pude conocer en nuestra estancia en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza y con ella compartir mis odiseas de estudiante.

A la colaboración de Alicia, Luis, Rocio, Joel, Israel y el Sr. Felipe Villanueva, porque juntos hemos aprendido a ser un equipo de amigos que trabajan juntos, los estimo en demasía.

Y a todos los que sin saberlo, colaboraron en algún momento y de alguna forma conmigo para alcanzar uno de mis proyectos personales y profesionales.

¡Gracias!

ÍNDICE

Introducción

1.- Menores en situación de calle

Contexto social, económico y político de los menores en situación de calle	6
El niño de la calle, el niño en situación de calle y el menor en situación de calle	9
Conceptualización: niños de la calle y niños en la calle	9
Estudios sobre menores e situación de calle	12
Proceso de callejerización	16

2.- Caracterización psicológica de los menores en situación de calle

Cultura de los menores en situación de calle	23
--	----

3.-La dimensión ética moral y los valores

Propiedades de los valores	30
----------------------------------	----

4.-Medición de los valores en psicología

Los valores según estudios en México	39
--	----

5.-Los valores de los menores en situación de calle

Los adolescentes marginados	45
-----------------------------------	----

6.-El diferencial semántico

Concepto de confiabilidad	49
Concepto de validez	50

7.-Problemática

8.-Propósitos

9.-Método	54
10.- Resultados	59
11.- Discusión	78
12.- Referencias	91

Anexos

El presente estudio realizado durante el servicio social, aborda la temática de los menores en situación de calle y las normas éticas que rigen su comportamiento, incursionando en la investigación sistemática de los valores mediante la elaboración y validación de un instrumento psicológico: Diferencial Semántico, que permite caracterizar la dimensión ética-moral de éstos menores y las repercusiones que tienen en sus cogniciones y en la conducta social. Se hizo investigación de campo y una revisión bibliográfica en tres tópicos: a) los menores en situación de calle, b) los valores desde la óptica de la Psicología Social y c) los valores de los niños en situación de calle. Se describe el proceso de obtención de datos, validación y confiabilidad del instrumento con una muestra de 196 varones y 104 mujeres de 7 a 29 años en las calles del Distrito Federal. Obteniendo un alpha de 0.9081 y un análisis de correlación producto-momento que indican que el instrumento generado es válido y confiable para esta población, avanzando así en el estudio de grupos marginales, fortaleciendo así el desarrollo de la investigación científica de los grupos sociales.

La problemática de los menores en situación de calle ha estado presente en nuestro país desde la época de la colonia, sin embargo, es hasta los años setenta cuando se toma como un fenómeno social de relevancia que estaba matizando el panorama urbano, y que en ese tiempo se encontraba en proceso de expansión al nutrirse de otros elementos como: la migración indígena a las ciudades, la economía nacional inestable que provocó una economía informal donde la cultura del autoempleo y la mendicidad alcanzaron cifras importantes y el aumento de la población infantil que salía de sus hogares para colaborar en el ingreso familiar, abandonando escuela y adquiriendo nuevas formas de relación con niños en libertad que se encontraban en las calles.

Al ir incrementándose los conflictos al interior del macro sistema social en el aspecto político, económico y cultural, la familia como reflejo de esa realidad fue dejando al descubierto problemáticas como la pobreza, la violencia, las adicciones, el descuido de los padres hacia los hijos, la explotación laboral y sexual; generando un contexto de frustración donde la fuga del hogar, ya sea permanente o temporal, puede resultar para un niño una forma de resolver el estado de tensión imperante en su casa, construyendo en la calle una nueva forma de vida donde se tienen que desarrollar nuevas estrategias, hábitos y habilidades que le van a permitir desarrollarse en ese medio.

Los menores en situación de calle son un fenómeno social que se ha abordado desde una óptica estadística y numérica con un corte matemático, que aún a la fecha sigue siendo limitada su producción, pero menor aún son los

estudios que consideran la psicología de éstos menores, de allí la importancia de realizar esta investigación, pues son seres humanos con ideas, planes, ilusiones, emociones, sentimientos, valores y una cosmovisión digna de analizarse desde su perspectiva, con el fin de ampliar el conocimiento de la realidad mexicana de las urbes ya que ésta se encuentra en crecimiento y los menores en situación de calle le brindan un matiz importante a esta nueva forma de organizarse y de vivir en sociedad.

La Psicología como ciencia social tiene como objetivo: la medición de los indicadores de las características de los objetos, proceso que lleva a establecer relaciones entre la ocurrencia de eventos psicológicos, por eso, es necesario conocer y describir en mayor detalle a los menores en situación de calle a través de instrumentos válidos y confiables que permitan ahondar en la psicología y el aspecto estadístico de los menores en situación de calle.

Aunado con lo anterior Díaz Guerrero (1982), afirma que la cultura mexicana es afiliativa, donde los valores como: el amor, la confianza, la preocupación, etc; son importantes para los mexicanos. Así que para los menores en situación de calle, que es el grupo formado por los niños en la calle y los niños de la calle, la relación que mantienen con sus pares y en general con las personas con las que interactúan, van construyendo su concepto de vida con los valores que el grueso de la población impone.

Cabe destacar que en ese concepto de sí mismos se hace manifiesto el precepto de afiliación y resulta interesante saber las implicaciones que el lugar de residencia, el grupo de referencia distinto a la familia de origen y las experiencias callejeras, delinean en las reglas y los valores que los menores en situación de calle expresan.

El niño que tiene como hábitat la calle sigue reproduciendo la cultura colectivista propia de los mexicanos, pero al tener un grupo de referencia diferente a la familia y condiciones de vida diversas es natural que exista modificaciones a esa ideología colectivista y afiliativa, sin embargo, las continúa manifestando acompañadas de un amplio bagaje de habilidades y estrategias que les permiten a los menores sobrevivir en este medio adverso y

formar un grupo social con características propias y peculiares.

Por tanto, la presente investigación consistió en una exploración a la dimensión ética moral que tienen los *menores en situación de calle*, que es el grupo conformado por los niños que han tomado a la calle, como su lugar de residencia, o sea, los *niños de la calle*, como los que utilizan a ésta sólo como su lugar de trabajo, que acuden a la escuela, tienen una casa y una familia; denominados *menores en la calle*.

En cuestión de instrumentos psicológicos no hay los que evalúen a la población de menores en situación de calle, por lo tanto, no hay indicadores que permitan afirmar que ellos tienen cierto rasgo, favoreciendo así los prejuicios, la marginación y los programas ineficientes de apoyo a esta población, debido a ello, esta investigación tiene como objetivo elaborar un instrumento psicológico que evalué la dimensión ética moral de los menores en situación de calle, para ahondar en el conocimiento de nuestro objeto de estudio y así poder incidir acertadamente en su caracterización y apoyo.

A continuación se presenta la investigación que se realizó con 300 menores en situación de calle a los que se aplicó una versión de Diferencial Semántico del Yo, adaptada a esta población, se emplearon adjetivos distintivos de la dimensión ética-moral.

El propósito de la investigación es confiabilizar y validar ésta versión del Diferencial Semántico, para así describir y caracterizar los valores que componen la dimensión ética moral, dando un paso hacia el conocimiento de los grupos marginales de la sociedad mexicana y llegar al mejor entendimiento de la realidad social contemporánea en México.

A continuación, se desarrolla la temática de menores en situación de calle conformada por: el contexto social, económico y político de los menores en

situación de calle, conceptualización de niños de la calle y en la calle, los estudios antecedentes de ésta población, el proceso de callejerización, caracterización psicológica de los menores en situación de calle, cultura de los menores en situación de calle.

Posteriormente se abordará la dimensión ética moral donde se incluyen tópicos: la dimensión ética moral y los valores, propiedades de los valores, medición de los valores en Psicología, los valores según estudios mexicanos, los valores de los menores en situación de calle, los adolescentes marginados y el Diferencial Semántico, temáticas que componen el marco teórico que sustenta esta investigación.

Se presenta la metodología empleada para el proceso de adaptación del Diferencial Semántico del Yo a los menores en situación de calle para evaluar la dimensión ética moral. Con los datos recabados se desglosa el proceso de validación y confiabilización del instrumento como medio para medir la dimensión ética moral de menores en situación de calle, a través, del análisis estadístico meticuloso que incluyó: análisis exploratorio de los datos obteniendo las medidas de tendencia central, correlaciones producto momento de Pearson, análisis factorial, t de student y obtención del Alpha de Cronbach, consiguiendo finalmente un instrumento válido y confiable para la medición de la dimensión ética moral de los menores en situación de calle.

Cabe mencionar que la presente investigación fue realizada en el transcurso del servicio social prestado en el Programa: “Caracterización de Menores en Situación de Calle: Autoconcepto”, y en este documento se difunde uno de los tópicos más representativos de la temática de los menores en situación de calle: los valores que rigen su convivencia y comportamiento en el contexto.

MENORES EN SITUACIÓN DE CALLE

Contexto social, económico y político de los menores en situación de calle.

Los fenómenos sociales se desarrollan en un contexto histórico social que permiten su establecimiento, de allí que la problemática de los menores en situación de calle requiera una revisión de las condiciones económicas y políticas de nuestro país, para tener un soporte histórico en la investigación psicológica.

Cabe mencionar que en las décadas de los cincuentas a los setentas, que es el periodo donde surge y se establece el fenómeno de los menores en situación de calle, el contexto nacional como el internacional no era alentador, ya que la Segunda Guerra Mundial provocó estancamiento económico y recesión, Estados Unidos se posicionó como potencia económica mundial al tener la hegemonía productiva y ser líder del mercado, el dólar se adoptó como medio de cambio y las materias primas, la maquinaria y la mano de obra de los países en vías de reconstrucción o crecimiento como México eran insuficientes, por ello, se enfatizó la dependencia a Estados Unidos provocando subutilización de la capacidad productiva y a ella se asocia la inflación y el subempleo (Gallo y Ruíz, 1999).

Paralelamente, a la realidad internacional se encontraba la mexicana, Avilés y Scarpit (2001), enuncian que el fenómeno de los menores en situación de calle surgió desde los años cincuenta y es producto directo de la migración de la población rural a la ciudad, en la llamada época del “Desarrollo Estabilizador” que abarca los sexenios de Miguel Alemán, Adolfo López Mateos y hasta Ruiz Cortines.

El Desarrollo Estabilizador, es un periodo histórico que consistió en el auge de la industrialización y la fuerte migración de la población rural a las grandes urbes, lo que provocó una sobrepoblación en la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara; el éxodo de inmigrantes no fue regulado y pronto causó asentamientos humanos irregulares en las ciudades, con pocas oportunidades de empleo en un lugar ajeno donde para los emigrantes y la desilusión estaba presente en todos los ámbitos (Gallo y Ruiz, 1999 y Aviles y Scarpit, 2001).

En el ámbito de la política nacional la incredibilidad en el sistema era imperante, producto de los excesos cometidos en el gasto público, la corrupción, la represión estudiantil, la devaluación al peso en el sexenio de Echeverría, la ineficiencia de los gobernantes y la incidencia de la crisis internacional (Gallo y Ruiz, 1999).

Ante el panorama mencionado, hay que agregar que López Portillo negoció con el Fondo Monetario Internacional un convenio de apoyo financiero que consistía en que durante su gobierno habría restricción al aumento salarial, austeridad en el gasto público, aumento a las tarifas de los servicios públicos; entre otras medidas desfavorables para la vida de los mexicanos (Gallo y Ruiz, 1999).

Esa estrategia tomada por el gobierno resultó devastadora para esa nueva población de las ciudades, la que había salido de provincia por la crisis que el sistema le había provocado al campo, ya que en aras del desarrollo industrial se sacrificó al sector agrícola, a los que guiados por la ilusión de encontrar en la ciudad mejores condiciones de vida que la idea de modernidad les remitía, los orilló a la pobreza y marginación, así que las familias emigrantes rurales se transformaron a grupos marginales en las ciudades.

De acuerdo con Pérez (2003), y Martínez (2003), la marginación significa:

pobreza y carencia de consumo, este término al ser atribuido a un grupo social se define como: grupo social excluidos de las fuentes de poder, considerados como la población “sobrante”, la que no participa de la cultura, la economía, las tradiciones e ideología de la clase dominante, cuestiones que en determinado momento forman parte fundamental de las conductas y características deseables de un grupo dentro de la sociedad.

En 1992 Contreras, Jarquín y Torres (citados en Pérez, 2003: p. 3), mencionan que: *“el concepto marginalidad fue introducido por América Latina por “Desarrollo Social en América Latina” (DESAL) para designar a las personas que proliferan en las periferias de las ciudades en asentamientos irregulares y cuyo acceso al empleo, participación política y social así como el nivel de ingresos era reducido”*.

Por lo tanto, esta investigación al trabajar con menores en situación de calle debe considerar que estos grupos marginales son parte de la realidad social contemporánea, producto de la pobreza y el rompimiento de los lazos de cohesión social. Al darse la marginación, tanto dentro como fuera de la familia, hay posibilidad de que ésta se desintegre y arroje a los niños a la calle, temporal o permanentemente.

La pobreza como otro factor desencadenante de la presencia de los menores en la calle, implica insuficiencia de ingresos económicos, que obstaculizan la satisfacción de necesidades básicas humanas relacionadas con la alimentación, casa y vestido. Pero también pobreza involucra deficiencia en el sistema de valores, normas y actitudes que los integrantes de la sociedad reproducen, es decir, en un panorama familiar donde la pobreza impera es fácil que el comportamiento de sus integrantes se incline hacia conductas que no son deseables para el resto de la sociedad, como robar o timar, actos que no son aceptables dentro de la cultura. Sin embargo, en ese grupo familiar constituyen medios de supervivencia y unidad ya que así se pueden satisfacer las necesidades básicas: alimento, vestido y habitación de la familia.

El niño de la calle, el niño en situación de calle y el menor en situación de calle

En esta investigación con éste grupo marginal cabe hacer la aclaración que se toman a los niños de la calle y a los niños en situación de calle y a ambos grupos se les engloba dentro de la nominación “menores en situación de calle”, sin embargo, vale la pena analizar las características distintivas propias de cada grupo como a continuación se presenta.

Conceptualización: niños de la calle y niños en la calle

Al abordar la temática de los niños de la calle, se contextualiza dentro de los principales problemas que caracterizan a las sociedades actuales, al grado de otorgarse la categoría de “fenómeno social”, por los numerosos factores que intervienen en su aparición, sin embargo, este habitante de las urbes no es reciente.

Haciendo un recuento histórico se dice que el niño de la calle ha estado latente desde la época de la colonia en México, siendo un personaje con distintos nombres pero con la misma realidad: su permanencia en las calles, se dice que desde ese tiempo existían menores en situación de abandono, originado por la pérdida de los padres o de algún familiar a cargo de los niños, a éstos menores se les llamaba “ciudadanos ser”. Después durante el Porfiriato a los niños abandonados se les conocía como “expósitos”, ellos vivían de la caridad o de la delincuencia, que si bien habían lugares donde se les brindaba ayuda como hospitales, hospicios y asilos, la situación del país no era muy alentadora para estos menores siendo su condición igual de difícil tanto dentro como fuera de las instituciones de beneficencia (Martínez y Méndez, 2004).

Para delimitar el concepto de niño de la calle cabe señalar que el Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia en 1996 (citado en García, 2002), ha aclarado el concepto de **niño**, como: todo ser humano de dieciocho años de edad o menos, salvo que, en virtud de la ley que sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad, para después hacer una distinción entre niño de la calle y niño en la calle, definiendo al primero como aquel que ha

perdido lazos con su familia y permanencia en la calle, sobreviviendo al ejercer actividades de subempleo o antisociales; y al segundo como aquel que conserva lazos con su familia y su lugar de origen, pero pasa gran parte del tiempo en la calle, desempeñando actividades de subempleo, buscando contribuir económicamente al gasto familiar.

Cabe mencionar, que por cuestión jurídica, la noción de niño se utiliza para designar al conjunto poblacional que aún no ha cumplido 18 años la mayoría de edad en México, sin embargo, en las calles se pueden ver individuos que rebasan los 18 años de edad, pero al convivir diariamente con los demás niños, existe una influencia recíproca entre ellos.

Es importante mencionar que en muchos de los casos es muy difícil saber la verdadera edad de los niños en el medio callejero, pues debido a sus condiciones mienten, sobre todo si su apariencia se presta para ello, cuestión que las instituciones no toman en cuenta en sus programas y dificulta su caracterización (García, 2002).

La OMS (1994), define al **niño de la calle** como:

“El niño o niña de la calle es un ser libre y celoso de su libertad, como todo abandonado, excluido, probablemente mienta, robe, agrede, se autoagreda, tenga accidentes reiterados. Con una infancia de desnutrición generalmente tiene peso y talla inferior a su edad. Maneja dinero y toma sus propias decisiones en materia de horarios, actividades, comida, juegos y llegará temporalmente al sexo o al delito. Así los conceptos del mundo adulto como el amor, el dolor, la muerte, la libertad, el trabajo y también la corrupción, están incorporados a su realidad cotidiana” (p. 27).

Otra de las definiciones que describen características para definir al niño de la calle es la otorgada por Pérez (2003):

- ❑ Son niños de hasta 18 años.
- ❑ Mantienen una lucha constante por la supervivencia.
- ❑ Se establecen en lugares públicos.
- ❑ Tienen un estado de vida inestable.
- ❑ Participan de una cultura correlativa a la calle.

- Su red social está relacionada con la calle.
- Mantienen periodos de indigencia.
- Son un grupo alienado dentro de la sociedad en la que actúan, esta alineación se manifiesta con una imagen negativa acerca de ellos; caracterizada por exclusión y estigmatización.
- Es frecuente el uso de violencia contra ellos y entre ellos.

En suma, se puede definir a *los niños de la calle* como aquellos niños, tanto de sexo femenino como masculino, menores a 18 años y los que sobrepasan esa edad, que han roto su vínculo familiar de manera permanente, que viven en la vía pública y cuyo medio de supervivencia tiene que ver con la realización de actividades dentro de la economía informal callejera, como: vender, mendigar, robar, drogarse o prostituirse, tienen pésimas condiciones de alimentación y salubridad, presentan escolaridad baja o carecen de ella.

Y *los niños en la calle* son aquellos menores de 18 años tanto de sexo femenino como masculino, que trabajan en la calle y que tienen lazos de permanencia regular con su familia de origen, la mayoría va a la escuela y regresan después de concluidas sus actividades laborales su casa para proporcionar un apoyo económico para su familia, ellos conservan el sentido de pertenencia a la comunidad donde está su hogar y lo siguen reconociendo como su centro de vida (Pérez, 2003).

Estudios sobre menores en situación de calle

El fenómeno de los menores en situación de calle, ha estado presente desde los años setenta en nuestro país, se han realizado diversas investigaciones, sin embargo, se abordan aspectos de corte social más que psicológicos, como antecedentes a continuación se mencionarán los hallazgos de las investigaciones realizadas en 1970 (en Pérez, 2005), por el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) y la Dirección General de Acción Social (DGAS).

En ambas investigaciones se entrevistaron a 2152 niños de las colonias

Peralvillo, Doctores, Guerrero, Santa María la Ribera, Tepito, Condesa, Merced, Tacuba y la Zona Rosa. Los resultados arrojan que el 50% eran adolescentes mayores de 14 años, el 30% eran niños de 9 a 11 años y el 20% restante eran infantes de 4 a 8 años de edad, en esta muestra se indica que la mayoría era varones, la ocupación más frecuente es voceador de periódicos en un 41%, vendedor de chicles en un 15%, un 18% se dedicaban a la mendicidad y vagancia, un 10% eran boleros y un 5% eran vendedores de boletos de lotería.

Con respecto a la escolaridad, se descubrió que la muestra se encontraba en la educación básica primaria: el 10% curso hasta 6º grado, el 12% hasta el 5º grado, el 15% hasta 4º grado, el 18% hasta el 3º, el 21% hasta 2º y el 9% hasta 1º grado.

En lo referente a las causas para vagar por las calles, en primer lugar con un 45% para ayudar con el gasto familiar y como segunda causa el abandono de algún miembro de la familia esencialmente el padre con un 16%.

En la investigación del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) y la Dirección General de Acción Social (DGAS) se afirma que la venta ambulante, la vagancia y en ocasiones la delincuencia infantil, son originadas por la precaria situación económica y por el incremento de la población infantil.

Una década después Solórzano (en Pérez, 2005), fue comisionado por el Instituto Nacional de Estudios del Trabajo para realizar un estudio de niños de la calle que laboraban en la Ciudad de México.

Solórzano encuestó a 1000 niños de entre 6 y 14 años que trabajaban en mercados, calles y sitios públicos de la Ciudad, el 90.5% de los participantes son varones, el 69.9% son originarios del área metropolitana del Valle de México y el 21% del interior de la República Mexicana principalmente Chiapas, Oaxaca y Michoacán.

Con respecto a la ocupación imperante destaca la vendimia ambulante y concluye diciendo que el trabajo que desempeñan los menores produce efectos

perjudiciales para su salud, desarrollo psicológico y su actitud ante la sociedad y la vida misma, debido a que el niño desde muy temprana edad actúa como adulto para poder sobrevivir.

A partir de las investigaciones antes mencionadas en México se le ha dado importancia al tema de menores en situación de calle, ya que el estar presente no se puede dejar de pensar que las condiciones de vida de nuestro país posibilitan la presencia de menores en las calles. Ante esta problemática necesariamente se tiene que contemplar las precarias condiciones económicas en las que viven numerosos grupos en México, la violencia imperante en familias mexicanas, el desempleo, la migración y el hacinamiento urbano; resultantes directos de las contradicciones que ha generado el proceso de desarrollo del capitalismo en México: centralización de los recursos y marcadas desigualdades entre las clases sociales (Correa,1981, citado en Cesar, 1990).

En realidad son pocos los estudios realizados en México sobre niños de la calle y aún menos los que han llevado un rigor científico-social, sin embargo, cabe enfatizar, en el realizado por parte del Gobierno del Distrito Federal, a través de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social y la UNICEF(1995), “El II Censo de los Niños Y Niñas en Situación de Calle de la Ciudad de México”:

Este estudio consiste en un censo donde intervienen 13,373 menores de los cuales 4,212 corresponden al sexo femenino y 9,161 al masculino. Se establecen cuatro categorías de menores que son:

- Menor en la calle.
- Menor de la calle.
- Menor indígena en la calle.
- Menor indígena de la calle.

Así mismo se establecieron cuatro rangos de edad:

- De 0 a 5 años.

- De 6 a 10 años.
- De 11 a 15 años.
- De 16 o más edad.

De acuerdo a los datos, el 60% de los niños estudiados sea cualquiera su categoría están en un rango de 6 a 15 años. En la Ciudad de México se contabilizaron en 1995 un total de 1,850 niños que han tomado como espacio de vida permanente a las calles, lo que indica un incremento de 81% respecto a los datos del estudio realizado en 1992.

En lo relativo al sexo biológico, se registra que 277 son mujeres 1,573 son varones. Como se observa los datos permiten tener una idea de la manera en que esta problemática se ha incrementado ya que el reporte de este censo indica que:

- El fenómeno creció en un 20% respecto a 1992; con una tasa anual de crecimiento de 6.6% al finalizar el año de 1995.
- Los niños y niñas que duermen en la calle son fenómeno esencialmente adolescente.
- Se incrementaron los menores de la primera y segunda infancia en un 2,965.06%.
- La primera infancia ocurre en la calle.
- Se incrementaron las actividades riesgosas como la pepeña, los estibadores y la mendicidad.
- Se da un incremento en las niñas y niños trabajadores que inician un proceso de callejerización.
- Las niñas representan una tercera parte de los 13,373 menores registrados lo que indica un fenómeno creciente.

Como se puede advertir, la problemática de los niños de la calle es un fenómeno social complicado donde interactúan lo micro y lo macrosocial, creando conexiones dinámicas y complejas que dan como resultante un panorama innegable que requiere atención inmediata desde las diferentes disciplinas del conocimiento, que se contemple el aspecto estadístico de la

problemática y al mismo tiempo se enmarque la calidad de seres humanos de los participantes con emociones, motivaciones, sentimientos, costumbres, lenguaje, organización y plan de vida, en fin, donde se rescate la subjetividad de los individuos a la vez que se descubre esa subcultura presente en México: “La cultura de los menores de las calles de México”.

Es aquí donde la Psicología Social, mediante el análisis de los elementos que conforman el proceso de socialización y aculturación puede conocer y destacar los valores que dirigen el comportamiento de éstos niños, avanzando así en la investigación de los valores éticos y las normas que rigen el comportamiento de los mexicanos y superando la barrera del prejuicio que pone la ignorancia de las características psicológicas de los menores con un contexto callejero.

Díaz Guerrero (2003), decía: *“la meta del psicólogo investigador no sólo es identificar los comportamientos, sino buscar las maneras de encauzarlos para la obtención de una eficaz salud conductual”* (p 18).

Es por ello, que este estudio tiene la intención de que una vez detectada la problemática de la existencia de menores en la calle, evaluarla, mediante instrumentos psicológicos confiables estadística y científicamente. Y a partir del conocimiento preciso y válido se puedan tomar decisiones más acertadas sobre las maneras de monitorear, prevenir y rehabilitar a los participantes del fenómeno social estudiado, así como, intervenir en las causas y consecuencias que afectan el comportamiento individual y social y así aspirar a llegar a la meta de la que hablaba Díaz-Guerrero.

Proceso de callejerización

La calle se ha convertido en refugio para los hijos de los pobres, por ser un lugar público y accesible para el entretenimiento, sobre todo cuando las

oportunidades de vida se encuentran en ese mismo entorno, los menores en situación de calle, la calle les ha abierto los brazos le formará expectativas, pertenencia a un grupo social y libertad acompañada de un bienestar imaginario y gradualmente la calle le demostrará la crudeza, el hambre, el frío, la violencia y el maltrato que sufren sus inquilinos.

Por lo anterior, los menores en situación de calle incursionan en el desarrollo de actividades riesgosas para subsistir en ese medio hostil, sin importar las consecuencias que éstas tengan para su bienestar: la pepena, el comercio callejero, limpiar parabrisas, el "taloneo" (pedir dinero), la prostitución, el tráfico, la drogadicción, el robo, etc.

Scherer (1995), y Pérez (2003), definen seis etapas por las que pasa el menor de la calle:

- 1) **Etapa de iniciación:** En este primer contacto con la calle, el menor no sabe qué pasará, piensa en su arranque de angustia o depresión por las situaciones en su casa se salió a la calle, no sabe si va a ser aceptado bien por los demás chicos que se encuentran en la calle, el miedo se apodera de él, deambula sólo por la calle busca alguien que lo acompañe, le brinde ayuda, protección y el afecto que le faltaba en casa, sin embargo, sólo encuentra golpes, desprecios y humillaciones, no sabe si va a ser recogido por alguna persona, piensa que sólo va a estar un tiempo en la calle y después va a hacer su vida en otro contexto mejor.

Sin embargo, la calle le tiene preparadas otras sorpresas y un ambiente del cual no va a salir con facilidad, se da cuenta que se tiene que adaptarse para permanecer en la calle, con el grupo que lo ha aceptado con la esperanza de que en su hogar cambien las cosas.

- 2) **Etapa de adaptación:** En esta etapa el menor pierde toda su

personalidad y adopta una falsa, que lo hace ser como los demás, asume las actitudes y formas de pensar del grupo, las hace suyas: se corta el cabello de forma extravagante, pierde sus normas de higiene, cambia su color de piel, inicia su vida sexual con prostitutas, niñas de la calle o personas ajenas al grupo, etc; se droga y asimila las reglas del grupo ya que las normas con las que llegó a la calle no le son útiles ahora. Empieza a descubrir que los niños de la calle no son tan libres como él lo pensaba, los policías, los militares y demás personas los agreden, los corren de los lugares donde se encuentran. Y es cuando regresa el odio y el rencor que siente contra todas aquellas personas, la familia y la sociedad que lo forzó a esa situación, resurge con más fuerza.

En esta etapa los niños aprenden a pedir limosna, la violencia se intensifica y recurren a la droga, tanto como requisito para pertenecer a la “banda”, como mecanismo de defensa, ya que ella le proporciona fortaleza contra el frío, el hambre, el dolor.

- 3) **Etapa de movimiento:** El menor acaba dándose cuenta de que la calle fue el último lugar al que debió recurrir, lo que en primer momento fue la sensación de euforia y libertad ahora se convierte en una pesadilla de la cual quisiera salir, pero no hay retorno de ese viaje que inicio.

El menor se percata de que la libertad que esperaba es un espejismo ya que vive sometido por los grupos que dominan la ciudad, ha aprendido a ser agresivo y a drogarse como medio de supervivencia. Se encuentra con grupos de ayuda, pero él ya no es leal a las amistades, ni a las personas tan solo trata de sacar el mayor provecho a esos personajes, sin cambiar su posición de callejero.

- 4) **Etapa de inercia:** A los menores que viven en la calle y los que comienzan apenas su vida en las calles, les hace falta el amor y la atención de una madre, de un padre o de alguna persona que lo escuche, en esta etapa, el niño de la calle replantea una nueva vida que lo dignifique y lo haga crecer espiritual y socialmente, que le abra la

puerta de oportunidades, sin embargo, esto no sucede y se vuelve a caer en la calle por diversas circunstancias.

Cabe mencionar que Savenstedt y Haggstrom (2005), encontraron que esa vulnerabilidad que manifiestan los menores en situación de calle se agudiza cuando son mujeres, expresándose en frustración y empobrecimiento de su calidad de persona ante su grupo social y la doble condición de la que habla Pérez (2005), se hace patente: el abandono y por su condición de ser mujer se tiene que enfrentar al embarazo prematuro y la prostitución.

5) **Etapas de búsqueda.** Los niños tratan de buscar otras opciones, sin embargo, la adversidad es mayor que sus buenas intenciones. En la búsqueda de nuevas opciones intervienen muchos factores que pueden ayudar a que el menor se aleje de la calle o vuelva a lo mismo. Entre éstas se encuentran:

- Antecedentes familiares positivos o negativos.
- El apoyo de alguien que le proporcione estabilidad emocional.
- Entrar a un periodo de conflicto interno, hay aumento del consumo de droga, una depresión moderada, cambios en la conducta.
- Buscan trabajo con la intención de que sea un medio para salir de la calle
- El menor se ha cansado de vivir de esa manera, de no decir, de no pensar, de no ser lo que ellos llaman “buenos”.
- Algunos dejan la droga, se preocupan de su aspecto y regresan a su hogar.

Sin embargo, pronto vuelven a la calle, su vida ya no admite reglas o normas, se acostumbran a vivir en libertad, se dan cuenta de que no hay alternativa. Donde se encuentran son explotados, en la casa hogar son extorsionados por pardillas o no consiguen un cuarto digno.

Ante este cúmulo de trabas el menor no encuentra otra salida más que

regresar a la calle, seguir igual o peor, se da cuenta de su realidad y esto lo llena de odio. Lo que rehusaba usar antes, ahora lo hace con mucha frecuencia: el robo.

El menor entra en conflicto ante las expectativas que tiene y lo negativo y lo frustrante de la realidad, lo que provoca una recaída en su orgullo, autoestima y sus expectativas y si no logran superarse sus crisis, regresa a la calle con mayor rencor y resentimiento.

Los constantes desencantamientos de poder salir de la calle y de observar que su situación va a seguir siendo la misma con su familia, en las casas hogar o donde sea, provoca que los menores caigan en un círculo vicioso del que jamás podrán salir. Esto los lleva a la última etapa.

- 6) **Etapa de crisis.** El menor no cree en nada ni en nadie, la droga se consume en grandes cantidades, su autoestima baja aún más, se desatienden física y moralmente, no come, la sexualidad ya no le importa, se autodestruye, pierde peso, su piel se vuelve amarillenta y sus articulaciones se vuelven rígidas. Cuando el menor logra salir de esta etapa no tiene alternativas y vuelve a repetir el ciclo de degradación y autodestrucción lenta por medio de drogas.

Gutiérrez y Vega (2003), indican que el consumo de droga es una forma de relacionarse e integrarse al grupo social, se convierte en una necesidad orgánica por la adicción que causan, sobre todo los inhalantes que registran ser la droga más común y social dentro del grupo, y se convierte en una forma de enfrentar la adversidad que en la calle se encuentran: la violencia policíaca, la extorsión, el abandono, el poco o nulo contacto con la familia, con los amigos, las enfermedades, el hambre y las inclemencias del tiempo.

Como se puede observar el proceso de callejerización sirve para comprender la forma de actuar y la ideología que adquieren los menores en situación de calle. Es necesario aclarar, que para los niños en la calle este proceso de callejerización no aplica del todo o no directamente, pero por amigos y

conocidos lo sabe y lo vive de alguna manera. El niño en situación de calle al tener condiciones de vida tan semejantes a los de los niños de la calle también se ve influido psicológicamente a éstos sentimientos y actitudes de los menores que observa dentro del mismo contexto o con los que comparte parte importante de su vida.

Caracterización psicológica de los menores en situación de calle

En México, como ya se expuso se han realizado estudios de menores en situación de calle, sin embargo, la mayoría llegan a una simple descripción numérica, cambio, en otros países se han hecho estudios con un corte más social y psicológico como el realizado en 1993, por la UNICEF en Bolivia, donde se enmarcan las motivaciones y sentimientos de los menores en situación de calle, que son mencionadas a continuación:

- La condición de abandono, expresado en diferentes formas de rechazo familiar y social, imprime una huella muy particular en la personalidad del niño que se refleja en desconfianza, labilidad emocional y coartación afectiva.
- La desconfianza, producto de vivencias negativas asociadas al rechazo, no permite que el menor se involucre afectivamente en relaciones interpersonales.
- Su autoimagen es contradictoria y ambivalente, prevalece el sentimiento de que “todo lo puede”, debido a que ha sobrevivido en un medio adverso, logrando pasar los límites de lo permitido y existiendo en lo prohibido. Sin embargo los medios masivos de comunicación así como los códigos sociales de las personas que viven a su alrededor se han encargado de transmitir mensajes negativos que los marginan, discriminan y reprimen.
- Los niños de la calle tienden a la satisfacción inmediata de sus necesidades, lo cual propicia bajos niveles de tolerancia a la frustración y por ende un autocontrol deficiente, debido a que la

realización de deseos a largo plazo no tiene lugar en sus estrategias de sobrevivencia.

De acuerdo con Pérez (2003), los niños en situación de calle como niños de la calle tienen características similares y lo único que los diferencia son los lazos afectivos que guardan los niños en la calle con su familia o su barrio de origen, dándole a los primeros una mejor percepción de sí mismos, una autoestima más estable, y valores definidos en su familia y su lugar de trabajo ya que son considerados como pequeños trabajadores. Para ampliar esta nueva categoría, a continuación se hace referencia a las formas en que se ha definido el término de niños de la calle y niños en la calle, según la UNICEF (1993):

- * *Los niños de la calle.* Son aquellos menores que ven la calle como su hogar, es allí donde buscan amparo, comida y un sentido de familia entre sus compañeros, los lazos familiares existen pero son remotos y su hogar es visitado de vez en cuando.

- * *Los niños en la calle.* Son los menores que trabajan en la calle y que tienen lazos familiares más o menos de regular naturaleza. La mayoría de ellos van a la escuela y regresan al hogar después de la jornada laboral, conservando un sentido de pertenencia con la comunidad o el barrio en donde está su hogar. Y reconocen a éste como el centro de su vida.

Retomando lo establecido por la UNICEF, Pérez (2005), dice que es posible afirmar que existirán tantas definiciones y clasificaciones de niños de la calle como instituciones y objetivos que persigan, pero es incuestionable que en los niños de la calle y en la calle existen una serie de características comunes tales como:

1. Gran capacidad de sobrevivencia en la calle, llevando a cabo actividades tales como: vagancia, robo, mendicidad, tráfico y

consumo de drogas e inhalantes, prostitución, homosexualismo y trabajo prematuro.

2. Actitud defensiva ante las personas generada por el maltrato físico de que son objeto.
3. Madurez precoz, aunada con actitudes pasivas, apáticas y agresivas.
4. Satisfacción de sus necesidades básicas en la calle.
5. Trabajar en el sector informal de la economía.
6. Estar expuestos a la explotación laboral, sexual y psicológica.
7. Sustitución de la familia como grupo socializador por la “banda” o la “pandilla”.
8. La problemática de la niña de la calle es más compleja, por su doble condición de abandono y de ser mujer; sufriendo las consecuencias de la maternidad prematura, el abandono y la prostitución
9. El uso de drogas, preferentemente inhalantes, como medio de evadir la realidad, es en ocasiones requisito para unirse a la “banda” o “pandilla” y un signo de autoafirmación ante los demás.
10. El niño callejero ha aprendido a utilizar las diversas instituciones de protección social en el momento que le convenga sin modificar su condición de callejero.

Como se puede ver, los menores en situación de calle tienen características psicológicas distintas a los niños en condiciones “normales”, han desarrollado habilidades que les permiten sobrevivir a un medio adverso, por sus experiencias los niños maduran y adquieren actitudes y comportamientos que facilitan su supervivencia, en una dialéctica de: protección, solidaridad, adaptación; la cual les permite convivir y tener un sentido de pertenencia a “la pandilla” o “la banda” al mismo tiempo que los aísla del restante de la sociedad, ya que las normas que ahora lo rigen se contraponen a las que la sociedad dicta.

La cultura de los menores en situación de calle

las condiciones de pobreza y marginación facilitan el surgimiento de una dimensión ética moral propia de éstos grupos sociales, los menores en situación de calle, con nuevos valores, novedosas formas de expresión y diversión que son parte de la protesta de los grupos que se encuentran en estas condiciones, instauran sus valores y les dan ejecución de acuerdo a sus posibilidades, su entendimiento y sus medios; haciéndolos más accesibles para ellos y sus semejantes en comparación con que los valores reconocidos por la clase dominante.

Díaz Guerrero (2003), retoma a otros autores y mencionan que la **cultura** es: Según Tylor (1974), *“...un complejo conjunto que incluye conocimientos, creencias, arte, principios morales, costumbres y todas aquellas habilidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”* (p 16).

Y de acuerdo con Kroeber y Kluckhohn (1952), “La cultura consiste en patrones, explícitos e implícitos, y del comportamiento adquirido y transmitido por símbolos, que constituyen el logro distintivo de los grupos humanos, incluyendo la incorporación en artefactos; la médula esencial de la cultura consiste en ideas tradicionales (v. g. Derivadas y seleccionadas históricamente) y especialmente de los valores que representan; los sistemas culturales pueden, por una parte, ser considerados como producto de la acción, y por la otra como elementos condicionantes de acciones futuras” (p 17).

Por su parte Sánchez en 1976 (citado en Pérez, 2003), agrega que la cultura es un ejercicio de la erudición... la práctica de buenos modales... el conjunto de comportamientos o representaciones adquiridos por el hombre en tanto ser social... el proceso de la formación de la personalidad y su capacidad de progreso.

Por lo tanto, para esta investigación se establecerá que la **cultura** es *un conjunto de conocimientos complejos que se hacen explícitos al transmitirlos por símbolos, valores, principios morales y comportamientos normativos, deseables y tradicionalistas implícitos en la formación de la personalidad*

humana y encaminados al progreso de la sociedad.

Entonces, la población de menores en situación de calle al buscar alternativas para acceder a la cultura, sin contar con la infraestructura para llegar a ella y con la necesidad de divertirse, conocer y expresarse, crean una forma de relacionarse: “su cultura” que tiene como base la cultura de la que se originó, pero aparentemente con otras características, resultado de sus condiciones de vida que le dan un matiz muy singular, sin embargo, encaminada a cumplir con las demandas de la cultura mexicana.

Cabe destacar, que en un contexto donde la pobreza prevalece sus repercusiones llegan hasta la persona que trabaja para sobrevivir con un salario insuficiente lo que produce un estado permanente de inconformidad, cansancio y temor por perder ese mínimo recurso económico y como solución recurre a paliativos como: las adicciones, el sexo que genera más hijos y con ellos mayor necesidad de recursos, las peleas y disgustos maritales, ausencia generada por la absorción de la televisión, el abandono a la familia y relaciones extramaritales de amasiato.

Y ante un hogar donde los padres se encuentran absortos por los problemas económicos, pobreza y relucen conflictos intrafamiliares como la violencia, las adicciones, el descuido de los padres hacia los hijos expresado en falta de vínculos afectivos, falta de comunicación y de modelos de conducta positiva, la explotación laboral y sexual... Se genera en el contexto familiar un estado de tensión en donde los niños se verán obligados a salir de su casa a trabajar en las calles para contribuir con los gastos familiares, conociendo así la calle y las compañías que se pueden convertir en líneas de apoyo en ese medio, facilitando que los menores se tornen vulnerables a iniciar su carrera de la calle y abandonar su hogar temporalmente o definitivamente adoptando la calle como su hábitat. A pesar de que esta investigación no busca dar soluciones ni las causas debido a la complejidad del fenómeno de los menores en situación de calle, se coincide en la misión establecida por Díaz-Guerrero (2003):

“La meta del psicólogo investigador no es sólo identificar los

comportamientos, sino buscar las maneras de encauzarlos para la obtención de una eficaz salud conductual' (p 19).

Por lo tanto, con este trabajo de investigación de campo se pretende avanzar en ésta línea de investigación aportando información y nuevos datos sobre las maneras en que se relacionan interpersonalmente los menores en situación de calle, más precisos y que permitan caracterizar éste grupo marginal.

Para así avanzar en el entendimiento de la realidad de la sociedad y la cultura mexicana contemporánea, para de allí intervenir más asertivamente en la prevención de esta problemática con acciones como el combate a la pobreza y otras condiciones políticas, económicas y sociales que este fenómeno lleva implícito en su análisis psicológico.

La dimensión ética moral y los valores

Entre las funciones del psicólogo se encuentra una primordial: la investigación, actividad que da la pauta para desarrollar las otras cinco habilidades profesionales que enmara la preparación profesional en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: prevención, intervención, planeación, detección y evaluación, de una manera más efectiva, ya que teniendo el conocimiento de las determinantes y causas de un proceso psicológico producto de la aplicación de la teoría, las técnicas y el método científico se amplía el panorama de acción.

Por lo tanto, para el psicólogo es de suma importancia la investigación de los valores, ya que su conocimiento es la aproximación más exacta a la comprensión del comportamiento y a los procesos de influencia social, pues, el hablar de valores es presuponer una moral y una ética y en un contexto socio-histórico cultural, se establecen normas y reglas que constituyen el soporte de la elaboración individual y colectiva de los valores.

Aunque las palabras **ética y moral** suelen utilizarse como sinónimos por la similitud etimológica y el uso cotidiano dado a estos términos en las relaciones humanas, ideológicamente tienen diferencias significativas de acuerdo a

situaciones y contextos determinados, por eso a continuación se expone el significado etimológico de ambos términos, según Herrera (1995):

- ≈ **Moral** procede del latín mos o mores, que significa “costumbres, en el sentido de un conjunto de reglas o normas adquiridas por hábito”.
- ≈ **Ética** proviene del griego ethos que significa modo de ser en cuanto forma de vida.

Entonces ética y moral hacen referencia a un modo de comportamiento que es aprendido a través de la convivencia de los individuos de un grupo social, regido por normas preferibles o deseables en los individuos y regulados por una cultura en particular.

Hernández (2002), agrega que para poder delimitar la deseabilidad de los valores en una cultura es necesario establecer juicios morales sustentados en el conocimiento de la ética. La ética como rama de la filosofía es considerada como la manera idónea de pensar en materia de moralidad, por lo tanto, la **ética** se basa en la facultad de hacer juicios de valor fundados en la razón, es decir, decidir entre el bien y el mal, ya que el individuo actúa de acuerdo con tal decisión.

Por lo tanto, el individuo se enfrenta a la necesidad de ajustar su conducta de acuerdo a las normas que entiende por adecuadas o dignas de ser cumplidas, aceptadas íntimamente y reconocidas como obligatorias, es decir, valiosas. El comportamiento del hombre se desprende de elementos morales y éticos éstas conductas son producto de una decisión autoreflexiva y retroalimentada de lo que los demás juzgan correcto conforme a las normas establecidas.

Sin embargo, es aquí donde se presenta uno de los principales problemas al abordar el estudio de los valores, la definición de lo bueno y lo malo, ésta discrepancia general de carácter teórico y práctico tiene respuestas desde diferentes enfoques, todos con la intención de proporcionar líneas generales o normas universales en un marco donde los hombres puedan orientar su conducta particular y establecer juicios de valor aceptados en del contexto

donde se desarrollen, sin embargo, y a pesar de existir lo que llama Ito (1995), ética impuesta existen variantes de individuo a individuo inclusive dentro de la misma cultura.

Los valores son elementos esenciales de la conducta del individuo sobre lo que se admite en la sociedad como correcto o incorrecto lo que está permitido con base a la formación de juicios individuales que tienen un efecto a largo plazo y conducen al individuo hacia determinados objetivos a preferencia de otros.

Por lo tanto, los valores tienen un carácter normativo y los criterios resultan de la concientización de los valores, independientemente de su carácter implícito o explícito y son más tangibles para el individuo, por lo tanto, hay efectos recíprocos entre las normas y los valores (Herrera, 1995).

“Entre las normas y los valores existe una relación funcional ya que el apearse o conformarse a ciertas reglas conductuales, se promueve el logro de determinados estados deseables.” La generalidad de éstos estados o condiciones deseables o valores determina la jerarquía que adquieren en la sociedad (Secord y Backman, 1978: p. 404 en Hernández, 2002: p. 10).

Inclusive, hay algunos valores éticos que surgen del sentido común y son aceptados por diversas culturas, convirtiéndose en características normativas e ideales de los individuos, por ejemplo, se espera que el individuo sea honesto y no deshonesto, recto y no corrupto, sincero y no mentiroso, por lo tanto, la cultura y el proceso de socialización son los vehículos a través de los cuales los valores son transmitidos y perpetuados (Díaz Guerrero, 1982).

Por eso, La Rosa (1986), y Hernández (2002), coinciden en afirmar que el ser humano es fuente de valor y de actividad valorativa, debido a que le atribuye valor a otros individuos, a los objetos que lo circulan, a los ideales que persigue y su felicidad depende del alcance de sus arquetipos, del mantenimiento de una relación armoniosa con los demás individuos y de la posesión de bienes y objetos necesarios a su supervivencia, aceptación y

desarrollo social.

Díaz Guerrero (2003), Hernández (2002), y Herrera (1995), enuncian que una serie de creencias y valores forman parte de la ideología de la sociedad y en una sociedad como la nuestra es posible encontrar diversas posiciones ideológicas pertenecientes a los grupos que la conforman. Por lo tanto, los valores se constituyen y se sostienen en una parte importante de la ideología de los individuos, se han convertido en rectores de su conducta, al ser restringida su participación y expresión en la sociedad, establecen estereotipos de comportamiento considerados como naturales o ideales dentro de la misma.

La sociedad dicta los patrones de conducta a seguir, la experiencia que cada persona posee responde a sus necesidades y el efecto que tiene la cultura en ellas, producto de la socialización y la convivencia diaria con los demás miembros de la sociedad. Así mismo, los valores influyen en el comportamiento del individuo, sus creencias y actitudes, en relación con los hechos del ambiente que le rodea.

Por lo tanto, los patrones conductuales intervienen como facilitadores en la interacción con otros miembros de la sociedad, al establecerse como códigos comunes y aceptables los valores que determinado grupo social propone (Herrera, 1995 y Hernández 2002).

En la cultura mexicana, los **valores** son: lo que hace una persona o una cosa digna de aprecio, el valor mira a lo interesante, a lo importante, a lo que rompe la indiferencia del sujeto. Cuando el valor es apreciado o asumido es inevitable su traslado a la dimensión de la jerarquización y de la bipolaridad (Herrera, 1995).

Para esta investigación se utilizó la definición de **valor** empleada por Rokeach en 1973 (citado en Díaz Guerrero, Moreno y Díaz Loving, 1995: pp. 2-3), debido a que aún se considera pertinente y fundamental para la comprensión del sistema de valores rectores de la vida social de los individuos.

“... es una creencia perdurable de que un modo específico de comportamiento...son las representaciones y las transformaciones cognitivas no solo de las necesidades individuales, sino también de las demandas sociales e institucionales”.

Ante este panorama, el orden jerárquico y ético de los valores estará de acuerdo a las necesidades personales o sociales, por tanto, los valores se generan a partir de las condiciones concretas como la cultura, la clase social, la ideología de clase, la concepción de la realidad, o sea, las condiciones político- económico e ideológicas de los distintos grupos en una cultura dada y el papel que el sujeto desarrolla en ella.

Propiedades de los valores

Como ya se analizó algunos de los valores son universales y normativos en una sociedad como: la honradez, la lealtad y la sinceridad, sin embargo, esa concepción de valor y las conductas que los manifiestan cambian de cultura a cultura e inclusive de individuo a individuo, por lo tanto, Herrera (1995), para identificar el termino valor, habla de siete propiedades que deben tener los valores:

- ◆ **Inherencia**, los valores no existen en sí sino en un sujeto.
- ◆ **Polaridad**, los valores se representan en dos polos contrarios entre sí.
- ◆ **Trascendencia**, los valores no se identifican en los objetos, están más allá, nunca se realizan perfectamente.
- ◆ **Preferibilidad**, la atracción que ejercen en nosotros.
- ◆ **Jerarquía**, están ordenados de acuerdo a su importancia para la sociedad o para el individuo.
- ◆ **Heterogeneidad**, se diferencian cualitativamente, es decir, no son totalmente diferentes ni son idénticos.
- ◆ **Objetividad** los valores se les dan a los objetos pero por y para los hombres (pp. 10-11).

La axiología como estudio de la naturaleza de los valores indica que éstos son: entes deseables, son lo que hace a una persona o una cosa digna de aprecio, importante, lo que rompe con la indiferencia el sujeto, cuando el valor es

apreciado o asumido, es inevitable su jerarquización y de la bipolaridad entre la semántica de los valores (Hernández, 2002).

Por lo tanto, los valores son humanos tanto en su origen como en su expresión, la humanidad como condición humana se fundamenta en ellos y a su vez los explica, los conduce hacia la preferencia de una cultura, hacia un contexto y una aplicación de los valores humanos regida por la ética y la moral.

A su vez, los valores guían al individuo, lo mueven por todo medio ambiente al definir que elementos le parecen atractivos dignos de valorar para satisfacer sus necesidades cognitivas y sentimentales e identificarse con su correspondiente sistema de valores conforme a su medio social en busca de la excelencia, a un equilibrio dinámico surgido de un consenso social (Hernández, 2002).

Si bien, la conducta humana tiene un fuerte componente moral que no sólo considera las costumbres y tradiciones adquiridas de la cultura determinada, la socialización y el transcurso de desarrollo psicológico, sino también existe la posibilidad de que el individuo sea capaz de crear una ética propia en el sentido de asumir una posición personal resultado de sus condiciones de vida, sin descartar la pertenencia de aquellos elementos de la tradición moral del grueso de la población de esa cultura, como un elemento adaptativo para su vida humana y social, un ejemplo de ello, son los menores en situación de calle que como afirma Pérez (2003), no es que su moral sea buena o mala sino tan solo diferente, algunos trabajan y otros roban.

Una vez revisado el tema de los valores vale hacer la aclaración que para ésta investigación se tomó la definición dada por La Rosa (1986), de **dimensión ética** es: *“lo concerniente al aspecto de congruencia o incongruencia con los valores personales que son, en general, un reflejo de los valores culturales más amplios o de grupos particulares en una cultura dada”* (p. 51).

En conclusión, las normas y los valores varían en la amplitud de comportamientos permisibles y preferibles en la sociedad, algunos valores presentan límites más estrictos sobre la conducta de las personas sobre todo si son exclusivos o reservados para ciertos grupos. Para otros grupos los valores

son elementos o mecanismos importantes de la ideología de las instituciones y las sociedades, ya que modelan el comportamiento en dirección de la dimensión ética moral compartida en la cultura, debido a que los valores con los que se relacionan le sirven de base, pero los valores pueden ser más abiertos o de distinta intensidad debido a las condiciones de vida a los que los individuos se enfrentan.

MEDICIÓN DE LOS VALORES EN PSICOLOGÍA

Como se puede observar, el estudio de los valores no es un tema sencillo debido a que involucra otras variables que van desde las características personales, la concepción del bien y del mal, las costumbres y las tradiciones de las distintas culturas, entre otros aspectos que influyen en su origen, su definición y su manifestación en la forma de vida en sociedad.

Por lo tanto, un tema tan vasto e interesante como lo es el estudio de los valores no se puede pasar por alto para la Psicología, así que a continuación se hace un recuento histórico acerca de los valores y su medición.

En la Psicología Social, el primero en estudiar el fenómeno moral fue J. M. Baldwin, le siguieron Bovet, Piaget, Siaget, Broughton, Freeman-Moir, pero desde la década de los treinta fue cuando aparecieron los primeros intentos de medir los valores en grupos e individuos con el propósito de relacionarlos con datos obtenidos de diferencias individuales como: los intereses académicos, inteligencia, aptitud, logro e intereses vocacionales. Después en los cuarentas destacan los estudios de los valores de Allport, Vernon y Lindzey y el inventario de Preferencias Personales de Edwards. En los años cincuenta se desarrollaron los métodos cuantitativos resultado de la psicometría y el afán de operacionalizar el objeto de estudio de la Psicología y hacerla una ciencia formal (Ito,1995).

Desde la perspectiva de la Psicología, se encuentran diversos instrumentos para medir los valores, cada uno adecuado en su marco de referencia, la noción que se tuviera de ciencia y Psicología y a la conceptualización que se le brinde a los valores.

Siguiendo con los instrumentos para medir los valores, a continuación se presentan once instrumentos que tienen este fin. A través de este recuento se pudo detectar que no se ha desarrollado uno adecuado para medir los valores en la población de menores en situación de calle, sin embargo, sirven como antecedentes del instrumento que por medio de ésta investigación se diseñó para medir los valores que integran la dimensión ética moral de los menores en situación de calle.

Escala estandarizada para medir la importancia de las orientaciones valorativas de Allport, Vernon y Lindzey en 1951 (citados en Martínez, 2003), este instrumento mide la importancia que los individuos le atribuyen a seis orientaciones valorativas, que son: teórica (verdad), estética (armonía), política (poder), economía (utilidad), social (amor al prójimo) y religiosidad (unidad).

Inventario de preferencias personales de Edwards en 1953 (citado en Hernández, 2002). Diseñado para medir 15 necesidades-motivos de la lista de Murray que consiste en logro, diferencia, orden, exhibición, autonomía, afiliación, intracepción, ayuda, dominio, abatimiento, crianza, cambio, paciencia, heterosexualidad y agresión.

Orientaciones de valor de Kluckhohn y Strodtbeck en 1961 (citados en Martínez, 2003), instrumento que mide las orientaciones de los respondientes hacia cuatro dilemas representando problemas comunes de la humanidad para los cuales todas las personas en todos los momentos deben encontrar alguna solución.

Escala de valores personales de Scott en 1965 (citado en Martínez, 2003), usada para evaluar la bondad, lo correcto o lo incorrecto de las relaciones actuales, consta de doce subescalas: intelectualismo, amabilidad, habilidad social, lealtad, logro, desarrollo físico, estatus, honestidad, religiosidad, autocontrol, creatividad e independencia.

Encuesta de valores personales de Kikuchi y Gordon en 1966 (citado en Hernández, 2002), su propósito es medir seis formas de afrontamiento de los individuos hacia su entorno: mente, práctica, logro, variedad, decisión, orden y orientación global.

Encuesta de valores de Rokeach, 1977 (citado en Hernández, 2002, e Ito, 1995), mediante ella se reconocen tres comportamientos: *emocional* que depende de sentirse bien o mal de manera individual; *motivacional* donde la persona lucha por alcanzar los comportamientos valorados y *normativo* que rige la conducta de los sujetos. Este instrumento consiste en ordenar 36 afirmaciones acerca de valores, organizadas en dos listas: 18 conceptos referentes a los valores terminales: salvación, igualdad, paz mundial, vida cómoda y reconocimiento social y la otra lista son 18 adjetivos correspondientes a valores instrumentales como: valiente responsable, honesto, cortés y limpio. El criterio para ordenar estas aseveraciones es la importancia que les otorga el individuo como principios que guían su vida.

Concepciones de la deseabilidad de Lorr, Suziedelis y Tonesk , 1973 (citados en Martínez, 2003), ellos conceptualizaron a los valores como: objetivos sociales y modos de conducta personal y socialmente preferibles, mediante su instrumento de investigación los valores fueron evaluados en términos de importancia en la vida de los respondientes.

Dimensiones culturales de Hofstade en 1980 (citado en Ito, 1995), es un cuestionario utilizado para evaluar valores relacionados con el trabajo en cuatro dimensiones: distancia de poder, evitación de la incertidumbre, individualismo vs colectivismo, masculinidad vs feminidad. El grado de aceptación o rechazo de cada una de estas dimensiones permite diferenciar entre los distintos tipos de culturas y predecir los tipos y estructura de los valores a nivel cultural.

Inventario de roles en la vida escala de valores de Fitzsimmons, Macnab y Casserly, 1985 (citado en Martínez, 2003), mide la importancia de los valores considerados relevantes, su propósito es evaluar la importancia de los papeles principales en la vida del individuo en diferentes culturas a través de 20 subescalas y un total de 100 ítems.

Universales en el contenido y estructura de los valores de Schwartz y Bilsky en 1987 (citado en Ito, 1995), es un cuestionario donde aparece la lista de valores referidos a uno de los diez tipos motivacionales clasificados en tres grupos: *intereses individuales* (poder, logro, hedonismo, estimación y autodirección), *intereses colectivos* (conformismo, tradición, benevolencia) y *grupo mixto* (protección y universalismo). Los resultados de investigaciones con este instrumento permite identificar una estructura dinámica de los valores, y la presencia de una *ética impuesta*.

Técnica multietápica sobre la identidad social de Ito Sugiyama, 1996 (citada en Hernández, 2002), en esta investigación sobre los valores de los mexicanos con una perspectiva etno-socio-psicológica, se exponen aspectos culturales, emocionales y sociales de los rasgos emocional-cognitivos que inciden en los valores considerados como productos del comportamiento social de cada individuo que reflejan sus preferencias en relación al contexto en el que se desenvuelven.

Los valores encontrados en estos estudios se clasificaron como: realizaciones, prototipos y proyectos del individuo, presenta resultados sobre preferencias personales y valores culturales, se identificó algunos contravalores que permitieron elaborar la asociación de los valores como un elemento del proceso de identidad, las diferencias obtenidas entre valores positivos y negativos y una relación con los valores culturales del grupo evaluado: los mexicanos. (Ito, 1995 y Hernández, 2002)

En la actualidad se cuenta con una considerable cantidad de instrumentos para medir los valores concebidos como principios básicos que permiten identificar aspectos típicos y marcar la frontera de lo normal y lo anormal con

criterios estadísticos, sin embargo, Ito (1995), indica que es menester un cambio de perspectiva donde los valores sean vistos como resultado emergente de procesos intrapsíquicos e interpersonales donde la influencia de la cultura permita identificar los aspectos representativos y válidos para la población estudiada.

Por lo tanto, se requiere de un enfoque que considere la subjetividad de los individuos, así como el significado psicológico, afectivo, subjetivo o connotativo de los conceptos, que se utilizan para referirse a los valores y las condiciones de vida de los individuos, para conocer la identidad social que como lugar de encuentro entre lo psicológico y social es un objeto privilegiado para comprender la construcción de la realidad social de los grupos (Díaz Guerrero, 2003).

Actualmente los estudios sobre los valores desde la psicología social se pueden clasificar en cuatro vertientes:

- a) El origen de los sistemas de valores para saber si son natos o aprendidos.
- b) La vivencia de los valores en distintos contextos.
- c) Proceso de evaluación de los valores,
- d) La construcción de un sistema de valores en los individuos y en los grupos o culturas (Ito, 1995, Díaz Loving, Earle y Archer, 1987, Díaz Guerrero, Moreno, Díaz Loving, 1995 y Hosch y Ramírez, 1998).

Sin embargo, para esta investigación se retomó la clasificación que hace Ito (1995), el estudio de los valores desde dos perspectivas: el desarrollo individual y el enfoque socio-cultural:

Desarrollo individual se enfoca en los mecanismos mediante los cuales las personas aprenden las normas y los principios morales de su grupo, determinando que los valores son considerados por el individuo un compromiso emocional y una forma para que la persona sea integrada al orden social, por lo tanto, se hace necesaria la comprensión y aceptación de los valores y su internalización a través de los procesos de socialización y de enculturación.

Enfoque socio-cultural *“supone que... los individuos poseen un sistema de valores que constituyen un conjunto de estándares preferenciales que son utilizados para elegir objetos y acciones, resolver conflictos, invocar sanciones sociales y enfrentarse a necesidades o exigencias de defensa social y psicológica con respecto a las elecciones efectuadas o propuestas. La variabilidad de los sistemas de valores es restringida pero está condicionada por el entorno cultural de los individuos ya que el número de valores es pequeño pero susceptible de diferentes arreglos estructurales, resultado de demandas sociales y necesidades psicológicas aprendidas”* (Ito, 1995: pp. 12-13).

Al enfoque socio-cultural, Rokeach (citado en Hosch y Ramírez, 1998), le agrega que los *“valores son una organización de creencias perdurables que conciernen preferencias en la manera de comportarse... a través de un continuum de importancias relativas... los valores son específicos para cada cultura y que sirven para satisfacer necesidades...”* (p. 150).

Por lo tanto, Rokeach (citado en Díaz Guerrero, Moreno, Díaz Loving, 1995), reafirma que los valores son la variable dependiente más importante en el estudio de la cultura de la sociedad y de las personalidad y la variable independiente esencial en el estudio de las actitudes sociales y del comportamiento, inclusive dice: *“Me es muy difícil concebir algún problema en el que los científicos sociales estén interesados que no implique de manera profunda a los valores humanos.”* (p. 3).

Contemporáneamente se encuentran instrumentos donde prevalece un enfoque socio-culturalista que busca dimensiones válidas en todo el mundo y las más usadas son la Encuesta de valores de Rokeach (1969), Dimensiones culturales de Hofstade (1980), Universales en el contenido y estructura de los valores de Schwartz y Bilsky (1987), Técnica multietápica de la identidad social de Zavalloni y Guérin (1984) y la Encuesta de necesidades y valores de Díaz Guerrero y Díaz Loving (1998) (citados en Ito, 1995 y Hosch y Ramírez, 1998).

La investigación de los valores se ha enfocado a buscar los valores y las preposiciones verdaderas para una población definida estadísticamente,

obteniendo como resultado instrumentos que responden a una ética impuesta, más que derivados de las culturas en estudio, se ha encaminado a identificar tendencias y rasgos comunes dejando a un lado las diferencias individuales y las particularidades, tanto de culturas y de grupos sociales como de los individuos, sin embargo, en este estudio de valores en los niños de la calle resulta necesaria la incursión un instrumento válido y confiable que responda a las necesidades semánticas y del contexto de las palabras que se utilizan para referirse a los valores en ésta población y que al mismo tiempo considere la subjetividad de las personas participantes, como lo establece la perspectiva ego-ecológica de Zavalloni y Guérin (1984), (en Ito, 1995).

Ito (1995), considera que los valores forman parte del contexto o pensamiento de fondo que a nivel del entorno interior operativo, le permite al sujeto otorgar un significado a la realidad social así que para estudiar los procesos psicológicos de los individuos, se requiere de datos psicológicos que son producciones cognitivas ligadas a estados emocionales determinados, más que de los estímulos o preposiciones de las investigaciones.

De allí, que surja la necesidad de indagar la forma en que los menores en situación de calle conceptualizan sus valores, los definen y se refieren a ellos en su convivencia diaria, cómo los tienen interiorizados y los manifiestan en la interacción con otros niños mediante las diferentes conductas y normas que presentan en el contexto donde se desarrollan: la calle.

Los valores según estudios en México

Los valores juegan un papel central en la Psicología y fue gracias al servicio social que conocí este tema y sobre todo este proceso de investigación puntualizó la importancia que tiene el conocimiento de los valores en la comprensión de la naturaleza humana dentro de los grupos.

A ese respecto, Ito (1995); Díaz Guerrero, Moreno y Díaz Loving, (1995), afirman que el estudio de los valores desde la Psicología Social ha tenido una gran importancia debido a que éstos determinan las actitudes, juicios, elecciones, atribuciones y acciones tanto en individuos solos como en interacción dentro de un grupo social y el impacto que tienen los valores sobre

las cogniciones y la conducta social es innegable, de tal forma, que los valores se han convertido en un concepto medular de todas las ciencias sociales.

Con relación a los valores que rigen la vida de los mexicanos el Dr. Díaz Guerrero (2003), establece premisas “historico-socioculturales”, las identifica con los valores y los define como una *“afirmación culturalmente significativa que se apoya operacionalmente definida por la mayoría de los sujetos en su cultura”* (Hernández, 2002: p 7).

Una premisa histórico socioculturales Díaz Guerrero (1991 en Díaz Loving y Cubas, 1991), la define como:

“... una afirmación, simple o compleja que parece proveer las bases para la lógica específica de los grupos. Digamos que cuando los miembros de un grupo dado piensan, su pensar parte de estas afirmaciones...así cuando una persona siente, su forma de sentir podía ser predicada a partir de estas premisas, y que cuando actúa, instrumentará con acciones estas premisas” (p. 64-65).

Por lo tanto, las premisas socioculturales son aprendidas de las figuras autorizadas y significativas de su contexto sociocultural, se reafirman por los padres hermanos y parientes más cercanos o instituciones educativas, religiosas gubernamentales, etc.

Las premisas socioculturales y sus consecuencias se posicionan primero del pensar de los individuos de una sociedad y luego de su conducta, esto mientras el ambiente personal y grupal de una cultura estén de acuerdo con ellas, posteriormente las premisas registrarán mayor fuerza en la conducta en el individuo a medida que el grupo las reafirme, incluya un factor emocional y los factores externos del medio ambiente las valoren, respalden o les otorguen aprobación.

Las premisas dominarán si la conducta que predice la sociedad conduce a un beneficio económico o de prestigio, el individuo se inclina por alcanzar una posición socioeconómica, en tener éxito, poder desarrollar sus potencialidades, tener un trabajo que como recompensa le permita obtener un bienestar emotivo y una felicidad interna, a través de la convivencia afiliativa, que de acuerdo a estudios realizados por Díaz Guerrero (2002 y 2003), el mexicano se inclina por aspectos humanos y afiliativos.

También, Díaz Guerrero (en Hernández, 2002), incluye que el desarrollo socioeconómico está ligado a los valores socioculturales, y que la comprensión de las premisas socioculturales en cada país y en cada grupo, ayudará a la toma de decisiones relativas del individuo y también en la organización y eficiencia de un grupo de seres humanos.

Los valores de los menores en situación de calle

El ser humano es un ser social y axiológico *“es fuente de valor y de la actividad valorativa, en cuanto atribuye valor a otros individuos, a los objetos que los circulan y a los ideales que persigue”* (La Rosa, 1986: p. 176).

Esta actividad valorativa inicia en las personas desde su nacimiento ya que depende de otras que se encuentran a su alrededor, sobre todo de los integrantes de su familia en especial de su madre, quienes en conjunción inician el proceso de socialización.

“La socialización es el proceso por el cual los niños desarrollan hábitos, habilidades, valores y motivos que los convierten en miembros responsables y productivos para la sociedad”. (Papalia, Wendkos y Duskin, 2001: p. 223)

El niño conforme va creciendo se incorpora a otros círculos sociales además de

la familia, los centros escolares, deportivos, culturales, etc., gradualmente las condiciones sociales van moldeando a los individuos, siendo las condiciones de vida y las relaciones surgidas de la socialización las que determinaran su comportamiento.

La internalización o introyección de los estándares sociales es esencial para el desarrollo de la conciencia que dicta los estándares internos del comportamiento, los cuales controlan la conducta del individuo desde su ambiente familiar que es un factor contribuyente al desarrollo de la personalidad de los individuos y producen malestar al ser violados de alguna forma y satisfacción al ser acatados, debido al sentido de pertenencia que el individuo adquiere al grupo social donde se desenvuelve (Papalia, Wendkos y Duskin, 2001 y Andrade y Díaz-Loving, 1997).

Los padres desean que sus hijos adopten las reglas de la sociedad en la cual viven para evitar rupturas e infracciones tanto cuando ellos están presentes o ausentes. El deseo de los padres que sus hijos interioricen las reglas y sean capaces de obedecerlas requiere el ejercicio de hacer juicios por parte de los hijos, para elegir los actos que más concuerdan con las reglas y los valores sociales apreciados por la cultura

Floranes (2000), sugiere tres facetas separadas del problema de la formación de la moral:

Primera, el niño adopta interiormente ciertas normas y valores, a ésta introyección se le llama conciencia y a la par desarrolla una parte emocional como un conjunto de normas. El resultado es que si el niño desobedece las órdenes de su conciencia desobedece el conjunto de normas y valores se sentirá culpable.

Segunda, el niño debe ser capaz de ajustar su comportamiento a las normas y si es necesario poseer la habilidad de inhibir todo impulso que resulte contrario.

Tercera, el niño tiene que aprender a hacer juicios, sobre su comportamiento moral a través de un proceso intelectual y el desarrollo de tal juicio parece seguir muchas de las mismas normas que gobiernan otros aspectos del desarrollo cognitivo.

Papalia y cols. (2001), enfatizan que una cálida y afectuosa relación entre padre e hijo durante los primeros años parece promover una socialización más grata y exitosa, sin embargo, ¿qué pasa con los hijos que no tienen una relación con estas características con sus progenitores?, cuando esta relación se ve afectada por la violencia, la pobreza, la desintegración familiar, la migración, las adicciones, se pone en peligro la satisfacción de las necesidades básicas y el cumplimiento de las funciones de la familia.

Ante un contexto familiar disfuncional como el descrito, el niño al no encontrar una estructura de afecto y cuidado que construyen en él un sentimiento de ser importante y valioso para otros, el desarrollo del sentido de pertenencia e identificación a ese grupo se verá limitado al no cumplir como contención afectiva y preparatorio para la vida, así que para éstos menores la calle se convierte en una alternativa de vida (Pérez, 2005).

La familia como grupo socializador delinea los procesos de introyección, por los cuales los individuos incorporan prototipos, actitudes, formas de acción y pensamientos socialmente aceptados o no por la cultura a la que pertenecen, entre más prematura sea la salida del seno materno, mayor es la probabilidad de adoptar valores éticos propios para la “banda”, en la calle, que en ocasiones para la sociedad serán inadecuados como robar y mentir.

Hay algunos valores éticos que surgieron del sentido común mediante la convivencia diaria de los sujetos y por ende son aceptados en esa cultura, por ejemplo, se prevé que el individuo sea: honrado honesto, respetuoso y pacífico, pues son valores personales propios de individuos pertenecientes a una cultura colectivista como la mexicana y el proceso de socialización se convierte en el vehículo a través del cual los principios son transmitidos

generacionalmente y se espera que continúen así para el funcionamiento de la relación moral entre mexicanos (Díaz Guerrero, 2003).

Por lo tanto, la dimensión ética moral incluirá al aspecto de congruencia o incongruencia de los valores personales y los valores culturales que son generalmente, un reflejo de los valores de grupos particulares más amplios o de una cultura determinada: la cultura mexicana, es por ello, que los valores éticos de los niños de la calle responden a la cultura de los mexicanos solo que adaptados en beneficio de su supervivencia, tanto individual como colectiva, ya que para ellos los valores de grupo son muy importantes (La Rosa, 1986).

Por ello, Pérez (2003: p. 42), enfatiza en que *“los valores son juicios que dan dirección al comportamiento e inclusive suele ser sinónimo de creencias personales, sobre todo referentes a lo bueno, lo justo y lo malo además tiene que ver con las normas surgidas de las relaciones interpersonales y la comunicación de actitudes que son transmitidas y aprendidas”*.

Se establece que los valores en los niños en situación de calle no son malos, sino de distinta expresión, en comparación a los valores de los niños en condiciones “normales”, ya que los primeros, al abandonar sus hogares o desarrollar sus actividades mayoritariamente en la calle, procuran subsistir, sus necesidades son cubiertas de una u otra forma, algunos trabajan, otros timan, mendigan o roban.

Los niños en condición de calle, se encuentran influenciados por una serie de valores que les resultan confusos: sus pares pueden presionarlos para aceptar valores completamente opuestos a los propuestos por su grupo socializante, pero ese acto que es indebido como drogarse, se convierte en un valor dentro de la “banda” ya que le sirve para convivir con sus compañeros, mitigar el hambre, como medio de recreación y acción que le permite pertenecer y sentirse integrante del grupo (Avilés y Escarpit, 2001).

Entre los niños en situación de calle las relaciones amorosas y afectivas son muy ambivalentes van del amor al odio, siempre matizadas con colaboración,

afecto y solidaridad que se han convertido en valores éticos de grupo que actúan en beneficio de la cohesión del grupo.

No obstante, el niño en la calle reproduce normas éticas propias de la cultura en la que vive, el valor de la solidaridad con la “banda”, en su escala de valores se encontraría en la cumbre, de ahí seguirían valores como la seguridad de grupo y la libertad personal, así que los valores que se propagan tienen que ver con el respeto, la solidaridad, la justicia, la responsabilidad, el amor, etc., hacia los integrantes del grupo que se hacen manifiestos con un toque especial de agresividad y conductas encaminadas a la autoconservación (Fernández, 1993).

Floranes (2000), y Martínez (2003), agregan que los niños pobres, callejeros y marginados tienden a tener una baja autoestima, a creer que la responsabilidad de sus actos no depende de ellos mismos y a poseer diferentes estilos de interacción con los otros, debido a sus carencias económicas, sus antecedentes familiares y relaciones interpersonales en generalmente limitan a un desarrollo integral adecuado para el menor, propiciado consecuencias negativas en su personalidad.

En cuestiones de salud los niños pobres posiblemente nazcan con problemas físicos y tengan una salud deficiente a lo largo de su niñez, ya sea, por herencia o las fuerzas ambientales, dándoles características particulares como: tener un Coeficiente Intelectual promedio, reflejado en sus habilidades cognitivas y su rendimiento escolar, si llegan a tenerlo, al que si se le agrega la motivación, estilos de enseñanza y control marcarán su personalidad como adolescentes (Floranes, 2000).

Los adolescentes marginados

La pobreza constituye la forma extrema de exclusión de los individuos y las familias a la integración social y al acceso a múltiples bienes, servicios y oportunidades de desarrollo social.

El fenómeno de la pobreza tiene efectos destructivos en los adolescentes,

como los enmarca Martínez (2003), lesiona a las personas por las carencias materiales e impide desarrollar todas sus capacidades y potencialidades humanas.

La pobreza se relaciona con el fenómeno de la migración interna y externa y entre los grupos que más se movilizan son los jóvenes y los adolescentes, casi siempre en busca de un aumento de posibilidades de trabajo, por la desesperanza e imposibilidad de progreso en las zonas rurales de donde provienen.

Las áreas urbanas y áreas conurbadas se nutren de grupos de jóvenes de bajos ingresos, que forman parte de barrios marginales caracterizados por falta de servicios médicos y disponibilidad de sustancias psicoactivas. En estas situaciones crean condiciones nocivas para la salud física y mental de los adolescentes y jóvenes. En las sociedades se excluye a estos adolescentes marginados de las oportunidades de integración social y laboral, la situación socioeconómica, los problemas y las situaciones que viven los adolescentes varían de acuerdo con sus experiencias de familia, de educación, de valores y de empleo.

Otros factores de relevancia que tienen que ver con el adolescente marginal son: los índices de violencia, uso de drogas, la disfunción familiar, la maternidad y paternidad adolescente, por lo tanto, el marginado crece frustrado, inseguro, apático y se automenosprecia. Si intenta salir de su situación se enfrenta con una rígida estratificación social, con la falta de condiciones para estudiar el desempleo y el prejuicio ideológico, por ello, generalmente vuelven al fracaso y como consecuencia viene frustración. En un estudio de Ponce de León (1987 en Martínez, 2003), se ha demostrado que una familia marginada reproduce marginados.

Pero la situación no siempre es tan desalentadora, ya que el hecho de haber nacido y crecido dentro de una sociedad urbano marginal no les impide a los adolescentes tener establecidas normas y valores bien definidos, así como contar con una expectativa de vida favorable y con metas bien precisadas para

el futuro.

Así que ya detectado un fenómeno psicológico importante como lo es la presencia de valores en los menores en situación de calle, resulta necesaria la aplicación de una de las habilidades profesionales del psicólogo, la **evaluación** definida en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza como: el proceso sistemático de delineamiento, obtención y elaboración de información para la toma de decisiones. Y para alcanzar este propósito se utilizará el Diferencial Semántico que a continuación se expone.

El diferencial semántico

El Diferencial Semántico es una prueba psicológica desarrollada por el Dr. Charles E. Osgood y colaboradores del instituto de Psicolinguística de la Universidad de Illinois. Éste instrumento psicológico pretende medir el significado afectivo o emocional de los conceptos y se le considera la más grande contribución de las últimas décadas a la medición de este aspecto aparentemente vago o inmedible al que se le nomina sentido o significado, pero no el que brinda el diccionario, sino el significado psicológico de las palabras, los conceptos y cosas en general (Díaz-Guerrero,1982).

Díaz Guerrero y Salas (1975), establecen que los significados que diferentes personas tienen para los mismos signos o palabras son distintos en la medida en que varíen en cualquiera de las siguientes dimensiones:

- a) “sus conductas hacia los objetos que representan.
- b) la frecuencia con que el objeto y el signo se asocien.
- c) la frecuencia de las asociaciones de un signo con otros signos”(p. 33)

El instrumento del Diferencial Semántico es útil porque tiene la ventaja de poder ser aplicado a grupos relativamente grandes con varios estímulos a la vez, se puede determinar las diferencias de significado entre personas, grupos y culturas, para hacer inferencias frente a los objetos representados por los signos, y de ésta manera , al evaluar el significado se pueden medir las actitudes.

Otro de los atributos del Diferencial Semántico es que a través de su empleo se obtiene una medida muy generalizable y se puede adaptar su forma y contenido según el tipo de problema que se quiere investigar, ya que ni los conceptos que evalúan ni las escalas bipolares que se utilizan pueden considerarse típicos, ya que unos y otras dependerán de los propósitos de la investigación (Díaz- Guerrero y Salas,1975).

Sin embargo, como a cualquier instrumento de medición en Psicología, al Diferencial Semántico se le exigen las siguientes condiciones: objetividad, confiabilidad, validez, sensibilidad, comparatividad y utilidad. Y a pesar de que el Diferencial Semántico no es un test psicológico en el sentido generalizado del término, es un instrumento que cumple con los requisitos mencionados, según afirman los estudios reportados por Díaz-Guerrero en sus libros: "Psicología del mexicano" (2002), "Bajo las garras de la cultura", (2003), y la publicación hecha junto con Salas (1975).

No obstante, se hará la aclaración de en que consiste cada uno de los requisitos de acuerdo a lo expuesto por Díaz-Guerrero y Salas (1975):

- **Objetividad.** Consiste en permitirle a diversos investigadores conclusiones semejantes utilizando el instrumento en condiciones equivalentes. En este contexto puede ser considerado el diferencial semántico como una técnica objetiva ya que cualquier investigador puede utilizar las escalas bipolares de siete intervalos y obtener los mismos resultados en la evaluación de los conceptos.

- **Confiabilidad.** Es el grado en que se obtienen las mismas calificaciones o medidas cuando un objeto es evaluado repetidamente, para el caso del Diferencial Semántico se distinguen tres aspectos de la confiabilidad:

- a) Confiabilidad del ítem.
- b) Confiabilidad del puntaje de factor.
- c) Confiabilidad del significado del concepto.

- **Validez.** Es la adecuación de un instrumento para medir un fenómeno, consiste en comparar los resultados obtenidos por medio del instrumento con la forma en que la mayoría de las personas analizan el fenómeno.
- **Sensibilidad.** Consiste en la medida que permite realizar discriminaciones sutiles y precisas del significado y comprobar que dichas diferencias son congruentes con las que la gente utiliza en el contexto.
- **Comparabilidad.** Es cuando los datos están apoyados entre sujetos y las comparaciones entre estímulos.

De acuerdo al objetivo de este estudio que es confiabilizar y validar un instrumento que mida la dimensión ética-moral de los menores en situación de calle, a continuación se amplia la definición de confiabilidad y validez.

Concepto de confiabilidad

Como indica Reidl, Guillén, Sierra y Joya (2002), en la Psicología como ciencia, una de las mayores preocupaciones es que los instrumentos de medición sean confiables, o sea, que se pueda confiar en que las mediciones realizadas sean correctas, que las magnitudes empleadas si se vuelven a medir esos mismos aspectos se obtendrán magnitudes si no idénticas por lo menos semejantes.

Por lo tanto, la confiabilidad de un instrumento se refleja en que al emplearlo en dos o más ocasiones para medir atributos similares de los mismos objetos o sujetos, se arrojará magnitudes semejantes o iguales.

Un instrumento completamente confiable teóricamente tendría que tener un coeficiente de confiabilidad de 1.00, sin embargo, en la realidad esto no es así, mucho menos en las ciencias sociales. La confiabilidad tiene que ver con el error de medición y todos los instrumentos están acompañados de error, sin embargo, para la mayoría de los investigadores los instrumentos pueden tener

un 15% o menos de error, es decir, un instrumento es confiable si su coeficiente arroja un valor de 0.85 o más (Reidl y cols., 2002 y Hernández, 2004).

Tipos de confiabilidad

Reidl, Guillén, Sierra y Joya (2002), describen tres tipos de confiabilidad, las cuales dependerán del tiempo de realización de las mediciones, de los instrumentos que se emplean y del comportamiento interno de los datos:

Estabilidad temporal, se dice que un instrumento la tiene cuando al emplearlo en dos ocasiones diferentes con los mismos sujetos arroja resultados semejantes.

Este tipo de confiabilidad es importante para aquellos instrumentos que miden variables que sufren cambios con el tiempo, ya sea por la manipulación experimental, el desarrollo o maduración del individuo.

Homogeneidad de varianza o equivalencia de formas, indispensable cuando se debe medir una variable en dos ocasiones y para evitar que el sujeto recuerde las respuestas de la primera ocasión o que esa primera aplicación cause fatiga en el sujeto y esto influya en la segunda aplicación; se diseñan las llamadas pruebas paralelas, es decir, dos instrumentos diferentes pero que midan la misma variable.

Consistencia interna. Este tipo de confiabilidad establece el grado o nivel de consistencia interna de los reactivos que conforman la prueba, tanto por separado como en conjunto. Existen diferentes técnicas para calcularla: método de mitades, pares y nones, Kuder-Richarson y Alfa de Cronbach. La confiabilidad de consistencia interna se obtiene de preferencia cuando se elabora un instrumento que se empleará en una sola ocasión.

Concepto de validez

Se dice que un instrumento es válido cuando mide lo que pretende medir, o sea, el grado que un instrumento en verdad mide la variable que busca medir, Aunque la definición de validez es muy sencilla alcanzarla es uno de los

problemas más difíciles de conseguir, por ello hay diferentes tipos de validez dependiendo de los objetivos del investigador y la forma en la que se construye el instrumento (Reidl y cols., 2002 y Hernández, Fernández y Baptista, 2004).

Validez factorial, es el procedimiento más empleado para establecer la validez de construcción de los instrumentos, ya que permite elaborar instrumentos heterogéneos, que responden a las necesidades de construcciones hipotéticas muy complejas. Entre los resultados que se obtienen de la realización de los instrumentos elaborados con la técnica de validez factorial están: la varianza explicada acumulada por los factores extraídos y la validez relevante (Reidl y cols., 2002).

Sin embargo, el procedimiento más empleado para establecer la validez en la construcción de los instrumentos es el análisis factorial o de factores que se utiliza para determinar si el constructo o concepto complejo queda bien representado en cuanto a las dimensiones que lo constituyen, en el instrumento que pretende medirlo, es decir, si el concepto alude a diferentes dimensiones y éstas deben estar representadas en el instrumento, tanto en cantidad como en calidad.

Se puede concluir que la técnica del Diferencial Semántico fue una excelente elección para el abordaje de la caracterización ética moral de los menores en situación de calle, porque cumple con los requisitos de cualquier instrumento de medición en psicología: objetividad, confiabilidad, validez, sensibilidad, comparatividad y utilidad, se confirma que el Diferencial Semántico es un instrumento que contribuye a la medición en Psicología dándole el carácter de precisión, objetividad y descripción comunicable, utilizable a nivel del pensamiento ya que según Guilford (1954) (en Reidl, 2002), medir significa describir datos en términos de números.

PROBLEMÁTICA

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El fenómeno de los menores en situación de calle requiere ser analizado desde la óptica de la Psicología Social de manera sistemática a través de un instrumento psicológico adecuado para esta población, por lo tanto:

¿Cuales son los valores que integran la dimensión ética-moral de los menores en situación de calle?

¿El Diferencial Semántico del Yo es válido y confiable para conocer la dimensión ética moral de los menores en situación de calle?

PROPÓSITOS

- ≈ Caracterizar las normas sociales que determinan conductas sociales y cogniciones de los menores en situación de calle.
- ≈ Adaptar un instrumento psicológico estadísticamente validado y confiable para medir los valores éticos y morales de menores en situación de calle.

VARIABLES

DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE VARIABLES

❖ MENORES EN SITUACIÓN DE CALLE

Es el conjunto formado de menores de la calle y en la calle, de los cuales a continuación se dan sus características generales:

Niños de la calle son niños, tanto de sexo femenino como masculino, menores a 18 años y los que sobrepasan esa edad, que han roto su vínculo familiar de manera permanente, que viven en la vía pública y cuyo medio de sobrevivir tiene que ver con la realización de actividades dentro de la economía

informal callejera, como: vender, mendigar, robar, drogarse o prostituirse, tienen pésimas condiciones de alimentación y salubridad, presentan escolaridad baja o carecen de ella.

Niños en la calle son aquellos menores de 18 años tanto femenino como masculino, que trabajan en la calle y que tienen lazos de permanencia regular con su familia de origen, la mayoría va a la escuela y regresan después de concluidas sus actividades laborales su casa para proporcionar un apoyo económico para su familia, ellos conservan el sentido de pertenencia a la comunidad donde está su hogar y lo siguen reconociendo como su centro de vida (Pérez, 2003).

❖ **DIMENSIÓN ÉTICA MORAL**

“Es lo conciente al aspecto de congruencia o incongruencia con los valores personales que son, en general, un reflejo de los valores culturales más amplios o de grupos particulares en una cultura dada “(La Rosa,1986: p 51).

DEFINICIÓN OPERACIONAL DE VARIABLES

❖ **MENORES EN SITUACIÓN DE CALLE**

Niños que viven de tiempo completo en la calle o que trabajan en ella para ayudar a los gastos familiares.

❖ **DIMENSIÓN ÉTICA MORAL**

Puntaje obtenido en la versión del Diferencial Semántico, con siete opciones a seleccionar: nada, poco, mas o menos, ni uno ni otro, regular, bastante y mucho.

MÉTODO

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Se utilizó un diseño de una muestra en donde se recolectaron datos en un solo momento, en un tiempo único y el propósito fue describir las variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento determinado.

De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2004), se tiene que en esta investigación se utilizó un diseño no experimental, puesto que en la investigación no se hicieron variar de forma intencional las variables, se observó el fenómeno tal y como se da en su contexto natural para después analizarlo.

Y de acuerdo a la disciplina de estudio, se dice que la ocurrencia de los fenómenos psicosociales ya están existiendo o han existido y muy difícilmente se podrá predecir su ocurrencia de manera directa, lo que puede hacer es establecer asociaciones entre variables pero no ser determinantes en una causalidad y que si bien en este tipo de diseño se carece totalmente de control experimental es muy presumible que se tenga conocimiento a fondo de cuáles son las variables a estudiar.

POBLACIÓN:

Niños en situación de calle del Distrito Federal y Área Metropolitana.

MUESTRA

300 niños en situación de calle, 196 varones y 104 mujeres, preferentemente en un rango de edad de 7 a 18 años¹.

MUESTREO

El muestreo utilizado fue no probabilístico intencional con base a los siguientes criterios de inclusión:

- Ser niños en situación de calle.

¹ Se pueden incluir a sujetos que sobrepasan los 18 años, siempre y cuando desde infantes adoptaran la calle como residencia.

- En proporción, incluir mínimo por cada dos varones una mujer.
- Estar preferentemente en un rango de edad de 7 a 18 años, aunque se podía incluir a mayores de edad, siempre y cuando su apariencia física se prestara para ello y desde infantes tuvieran como residencia la calle.
- Encontrarse en la vía pública.
- Residir en el Distrito Federal o Área Metropolitana.
- Los sujetos deberían estar “concientes”, no bajo la influencia excesiva de drogas o psicotrópicos.
- Haber nacido en el territorio mexicano.
- Hablar y comprender el idioma español.

Tipo de investigación

La presente investigación fue no experimental o ex post facto debido a que no se manipuló la variable independiente, ésta ya existe indistintamente de la participación de la investigadora, se buscó observar al fenómeno dentro de su contexto natural en su propio escenario.

El presente estudio está plagado de lineamientos de un cuasi-experimento social, en donde se busca identificar características que describen y definen a los niños participantes en esas condiciones de vida.

Materiales e instrumentos

Se aplicó una versión del Diferencial Semántico del Yo de Díaz Guerrero (1975), que incluía un apartado de identificación, integrada por una ficha sociodemográfica con el nombre o pseudónimo del niño, edad, sexo, lugar de origen, escolaridad, si es niño de la calle o en la calle y en el caso de ser niño de la calle cuánto tiempo tiene de vivir en la calle y cada cuánto tiempo tiene contacto con su familia.

El instrumento cuenta con las instrucciones precisas y la forma de contestar, así como un ejemplo ya resuelto y dos escalas de prueba. El cuerpo del Diferencial Semántico está constituido por 45 escalas cada una con dos

adjetivos bipolares y siete opciones de respuesta.

PROCEDIMIENTO

La investigación se realizó durante el periodo del Servicio Social prestado en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza en el programa: “Caracterización de los menores en situación de calle: autoconcepto, en varias etapas, las cuales a continuación se exponen:

Documentación teórica del tema. Se hizo una revisión teórica de la temática a abordar: niños de la calle y en la calle, las normas sociales, valores y la dimensión ética moral de los mexicanos, para forjar un sustento teórico a la actividad a realizar.

Análisis del instrumento psicológico: Diferencial Semántico del Yo. Se estudió la estructura, aplicación, calificación del instrumento y se cualificaron ventajas y desventajas de emplear ese instrumento para la muestra elegida. Se hizo la selección de los adjetivos calificativos a emplear para evaluar la dimensión ética-moral de los menores en situación de calle. Posteriormente se elaboró del formato del test para su aplicación y finalmente se hizo la impresión del formato de la prueba psicológica. Se realizó un piloteo con 30 menores en situación de calle, para evaluar la funcionalidad del formato del instrumento y detectar posibles contratiempos en la aplicación.

Ubicación de los puntos de encuentro de los menores en situación de calle.

Se llevo a cabo mediante visitas a los puntos de encuentro detectados por el Gobierno del Distrito Federal, comenzando por la Alameda Central, el Metro Hidalgo, debajo de los puentes vehiculares de Tlalpan. La finalidad de esta fase de la investigación fue tener un mayor conocimiento de los puntos de encuentro: la ubicación, horarios en los que se encontraban los niños, sexo y número aproximado de niños que se reunían en esos lugares.

Aplicación del instrumento y recolección de datos. Se realizó en los puntos de encuentro previamente detectados: en los puentes de Tlalpan cercanos al Metro Portales, Ermita y Villa de Cortés, en “El Jardín de la Soledad” y “La Plaza del Estudiante” ubicados en las cercanías del Metro Candelaria y Lagunilla respectivamente. Se recorrió a las plazas Coyoaca e Insurgentes, la

Central Camionera del Norte, Chapultepec y numerosos camellones y cruces vehiculares de la Ciudad de México. Por último se recurrió a la base de los vendedores ambulantes de la línea 2 del Metro.

La recopilación de datos se realizó en una sola fase: Se aplicó la versión del Diferencial Semántico del Yo de Díaz Guerrero (1982), que incluía adjetivos calificativos propios de las dimensiones ética moral, social y emocional definidas por La Rosa (1986), a 196 varones y 104 mujeres de 7 a 29 años en situación de calle, en las calles del Distrito Federal y Área Metropolitana. Los participantes fueron encontrados en los puntos de reunión que el Departamento del Distrito Federal (D.D.F) detectó.

La aplicación del instrumento se llevó a cabo de manera individual y en grupo, dependiendo de las posibilidades del menor participante y la muestra detectada, planteando a cada sujeto las preguntas las opciones de respuesta. La forma de trabajo durante la aplicación fue tipo entrevista, es decir, la investigadora anotaba lo que el niño decía tal cual en el cuestionario, en cada pregunta se repetían las opciones de respuesta.

Análisis de resultados e integración de conclusiones. Se realizaron análisis estadísticos de los datos del instrumento para establecer los criterios de consistencia externa e interna, para que éste sea depurado y pueda ser aplicado a grupos similares.

El análisis de los resultados para la validación y confiabilidad del instrumento para evaluar valores éticos en menores en situación de calle primero consistió en la validación del instrumento general del autoconcepto mediante los siguientes análisis estadísticos:

Análisis exploratorio, obteniendo las medidas de tendencia central, correlaciones producto momento de Pearson, análisis factorial, t de student y alpha de Cronbach que indicó validez y confiabilidad del instrumento general, se seleccionaron los adjetivos referentes a la dimensión ética-moral y se aplicaron los análisis estadísticos correspondientes para validar y confiabilizar el instrumento para medir la dimensión ética moral de los menores en situación de calle.

RESULTADOS

El análisis de los resultados se realizó en dos dimensiones:

La primera, fue el análisis estadístico descriptivo de la muestra total, con el objetivo de conocer las condiciones sociodemográficas de los sujetos que participaron en el estudio.

La segunda, presenta el análisis psicométrico del instrumento exponiendo los resultados encontrados en el análisis exploratorio, las medidas de tendencia central, las correlaciones, el análisis factorial, la t de student y el alpha de Cronbach; todo esto con el fin de validar y confiabilizar la versión del Diferencial Semántico para evaluar la dimensión ética moral de los menores en situación de calle.

También en esta segunda etapa se presentan las correlaciones que indican cuales son los valores que los menores en situación de calle reconocen como propios y deseables en las personas que los rodean, desentrañando así, los valores y que integran la dimensión ética-moral de los menores en cuestión.

Cabe destacar que el instrumento utilizado busca medir el autoconcepto de los menores en situación de calle y que de él se desprenden los reactivos que evalúan la dimensión ética moral. Inicialmente el Diferencial Semántico presentaba 45 reactivos bipolares de los cuales 15 pertenecen a la dimensión ética-moral, el alpha de Cronbach obtenido en el instrumento general es de 0.9135, lo que indica la validez estadística del instrumento y para los fines del presente documento tan sólo se presentarán los resultados referentes a la dimensión ética moral de los menores en situación de calle.

a) Presentación descriptiva de la muestra

Con la finalidad de ilustrar el panorama general de las condiciones

sociodemográficas de los sujetos participantes en el estudio, se realizaron estadísticas preliminares de aspectos que ayuden a tener mayores elementos y llegar a caracterizar a la muestra total con datos como el sexo, la edad, la escolaridad, especificar si pertenece a la categoría de niño de la calle o niño en situación de calle y si pertenece a la primera categoría saber el tiempo de vivir en la calle.

En la tabla 1, se observa que respecto al sexo, los hombres son los que obtuvieron un porcentaje mayor que las mujeres, de 65.3 y presentando una frecuencia de: 196.

Tabla 1.- Distribución de la muestra total de acuerdo al sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje	Moda
Mujer	104	34.7	2
Hombre	196	65.3	
Total sujetos	300	100	

En la tabla 2, se observa la distribución de acuerdo a la edad, siendo 22 años cumplidos la que tiene un mayor porcentaje de acceso, a los que les siguen los de 18 años y los 21 y 17 años, obteniendo como media 18 años.

Tabla 2.- Distribución de la muestra total de acuerdo a la edad.

Edad	Frecuencia	Porcentaje	Media
7 años	2	0.7	18
8 años	4	1.3	

9 años	5	1.7
10 años	11	3.7
11 años	7	2.3
12 años	7	2.3
13 años	13	4.3
14 años	11	3.7
15 años	23	7.7
16 años	23	7.7
17 años	27	9
18 años	29	9.7
19 años	15	5
20 años	21	7
21 años	27	9
22 años	30	10
23 años	11	3.7
24 años	14	4.7
25 años	8	2.7
26 años	4	1.3
27 años	2	0.7
28 años	5	1.7
29 años	1	0.3
TOTAL SUJETOS	300	100

La Tabla 3 presenta la escolaridad de los participantes, la información que arroja es que la muestra tiene una instrucción académica de primaria básica incompleta en un porcentaje del 57.3%, seguida por secundaria incompleta con un 15%.

Tabla 3.- Distribución de la muestra total de acuerdo a la escolaridad

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje	Moda
-------------	------------	------------	------

1. Sin instrucción	23	7.7	2
2. Primaria incompleta	172	57.3	
3. Primaria concluida	27	9	
4. Secundaria incompleta	46	15.3	
5. Secundaria concluida	29	9.7	
6. Preparatoria incompleta	1	0.3	
7. Valores perdidos	2	0.7	
Total sujetos	300	100	

En la tabla 4 se indica que hay un porcentaje mayor de niños de la calle que participaron en este estudio, con un 68% y tan solo un 31% de niños en situación de calle.

Tabla 4.- Distribución de la muestra de acuerdo a la condición de ser niño de la calle o niño en situación de calle.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje	Moda
1. Niño de la calle	206	68.7	1
2. Niño en la calle	94	31.3	
Total	300	100	

En la tabla 5 se refleja la media del tiempo de vivir en la calle que tiene la parte de la muestra perteneciente a niños de la calle, que es de 9 meses.

Cabe hacer la aclaración que los menores en situación de calle interrogados reportaron el último periodo de vivir en la calle, el cual radica en 9 meses, pero expresan tener antecedentes de habitar y laborar en ese medio desde los 7 años.

Tabla 5.- Distribución de la muestra total de acuerdo al tiempo de vivir en la

calle.

Tiempo de vivir en la calle	Frecuencia	Porcentaje	Media
0 meses	31	10.3	9
1 mes	18	6	
2 meses	29	9.7	
3 meses	28	9.3	
4 meses	15	5	
5 meses	22	7.3	
6 meses	14	4.7	
7 meses	10	3.3	
8 meses	10	3.3	
9 meses	5	1.7	
10 meses	20	6.7	
11 meses	29	9.7	
12 meses	20	6.7	
13 meses	14	4.7	
14 meses	11	3.7	
15 meses	13	4.3	
16 meses	2	0.7	
17 meses	4	1.3	
18 meses	2	0.7	
20 meses	2	0.7	
21 meses	1	0.3	
Total sujetos	300	100	

Por lo tanto, en la tabla 5 se presenta el rango de tiempo más reciente en el que los niños regresaron a la calle y han permanecido ininterrumpidamente en este contexto, después de estar en un centro de adaptación social, haber regresado a su casa con la familia de origen o algún otro familiar, estar en un asilo, casa hogar, centro de asistencia pública o conseguir un lugar donde quedarse con amigos o conocidos del mismo contexto.

En lo relacionado a los menores en situación de calle se reportó un porcentaje del 10.3% lo que refrenda la significativa participación de niños trabajadores en la investigación, que solo utilizan la calle como lugar de trabajo y que regresan a su casa después de su jornada laboral.

b) ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL INSTRUMENTO, PROCESO DE VALIDACIÓN Y CONFIABILIZACIÓN.

Tabla 6.- Análisis de frecuencias de la muestra

ESTADÍSTICOS		leal- desleal	honesto- deshonesto	mentiroso- sincero	corrupto- recto	honrado- deshonrado	rencoroso- noble	agresivo- pacífico	conciliador- conflictivo	egoísta- generoso	irrespetuoso- respetuoso	decente- indecente	cortés- descortés	comprensivo- incomprensivo	hipócrita- sincero	fiel- infiel
N	VALIDOS	298	299	298	298	298	299	298	298	298	299	299	299	296	298	297
	PERDIDOS	2	1	2	2	2	1	2	2	2	1	1	1	4	2	3
MEDIA		3.5	3.68	4.56	4.08	3.66	3.81	4.33	4.22	4.62	4.88	3.12	2.96	3.47	5.01	3.94
ERROR ESTANDAR DE LA MEDICA		0.124	0.123	0.121	0.12	0.129	0.131	0.127	0.126	0.121	0.117	0.121	0.108	0.123	0.113	0.132
MEDIA		3	3	5	4	4	3	5	4	5	6	2	2	3	6	4
MODA		2	1	7	7	1	1	7	7	7	7	1	1	1	7	1
DESVIACIÓN ESTANDAR		2.147	2.133	2.08	2.076	2.222	2.262	2.188	2.179	2.092	2.027	2.1	1.869	2.11	1.947	2.267
VARIANZA		4.608	4.549	4.328	4.31	4.939	5.115	4.788	4.747	4.377	4.11	4.411	3.491	4.454	3.791	5.141
SKEWNESS		0.378	0.135	-0.416	-0.015	0.172	0.153	-0.257	-0.112	-0.439	-0.538	0.671	0.648	0.328	-0.757	-0.022
ERROR ESTANDAR DE SKEWNESS		0.141	0.141	0.141	0.141	0.141	0.141	0.141	0.141	0.141	0.141	0.141	0.141	0.142	0.141	0.141
KURTOSIS		-1.263	-1.317	-0.999	-1.276	-1.458	-1.509	-1.334	-1.436	-1.105	-1.062	-0.868	-0.725	-1.244	-0.595	-1.487
ERROR ESTANDAR DE KURTOSIS		0.281	0.281	0.281	0.281	0.281	0.281	0.281	0.281	0.281	0.281	0.281	0.281	0.282	0.281	0.282
RANGO		7	7	9	7	6	7	7	7	7	7	9	7	7	7	7
MINIMO		0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
MAXIMO		7	7	9	7	7	7	7	7	7	7	9	7	7	7	7
SUMA		1042	1099	1360	1216	1091	1139	1291	1259	1378	1460	934	884	1028	1494	1169

En la tabla 6, resultante del análisis de frecuencias se puede observar, que de acuerdo a la kurtosis y el skewness los valores se distribuyen de manera normal, no se muestra sesgo, existiendo simetría en la curva normal debido a que los datos tienden a valores cercanos a cero, ningún reactivo tiene un 50% o más de las respuestas en una sola opción.

Tabla 7.- t de Student para muestras independientes

GRUPOS ESTADÍSTICOS

TOTAL GRUPOS	N	MEDIA	DESVIACIÓN ESTANDAR	ERROR DE LA MEDIA
TOTAL	1 81	44.1975	9.88233	1.09804
	2 76	77.3026	7.89096	0.90515

	NIVEL DE IGUALDAD DE LAS VARIABLES EN LA PRUEBA	PRUEBA T DE STUDENT PARA MEDIAS IGUALES							95% CONFIABILIDAD DE LA DIFERENCIA	
		f	sig	t	df	Sig (2colas)	Media de la diferencia	Error estandar de la diferencia	Lower	Upper
Total Igualdad de las variables asumidas	0.194	0.661	-23.100	155	0.000	-33.10510	1.43315	-35.93613	-30.27407	
Igualdad de las variables no asumidas			-23.264	151.195	0.000	-33.10510	1.42302	-35.91668	-30.29353	

En la Tabla 7, al obtener una $t = -23.100$, un $df = 155$ y una diferencia de medias de -33.10510 se puede afirmar que los reactivos utilizados para este instrumento tienen un poder de discriminación entre los puntajes altos y bajos que éstos presentan.

Tabla 8.- Análisis factorial

VARIANZA TOTAL EXPUESTA

COMPONENTE	EVALUACIONES INICIALES			EXTRACCIÓN DE SUMA DE CUADRADOS ESPERADOS			ROTACIÓN DE SUMA DE CUADRADOS ESPERADOS		
	TOTAL	% DE VARIANZA	% ACUMULADO	TOTAL	% DE VARIANZA	% ACUMULADO	TOTAL	% DE VARIANZA	% ACUMULADO
1	3.285	21.897	21.897	3.285	21.897	21.897	2.941	19.610	19.610
2	2.949	19.659	41.556	2.949	19.659	41.556	2.371	15.810	35.420
3	1.263	8.417	49.974	1.263	8.417	49.974	2.183	14.554	49.974
4	.991	6.609	56.583						
5	.869	5.792	62.375						
6	.801	5.340	67.715						
7	.696	4.640	72.354						
8	.686	4.571	76.925						
9	.603	4.022	80.947						
10	.578	3.851	84.797						
11	.547	3.647	88.445						
12	.517	3.445	91.890						
13	.458	3.054	94.943						
14	.392	2.613	97.556						
15	.367	2.444	100.000						

MÉTODO DE EXTRACCIÓN: ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES

Tabla 9.- componente matriz

	COMPONENTES		
	1	2	3
Egoísta generoso	.678	.280	.007
decente-indecete	-.615	.215	-.342
conciliador-conflictivo	.607	.126	.385
corrupto-recto	.586	.220	.233
rencoroso-noble	.527	.220	.413
irrespetuoso-respetuoso	.523	.190	-.529
cortés-descortés	-.501	.068	.175
hipócrita-sincero	.487	.348	-.382
leal-desleal	-.290	.703	-.127
fiel-infiel	-.257	.698	.080
honrado-deshonrado	-.304	.645	.184
honesto-deshonesto	-.340	.639	-.049
comprensivo-incomprensivo	-.276	.557	.385
agresivo-pacífico	.404	.495	-.049
mentiroso-sincero	.313	.433	-.328

MÉTODO DE EXTRACCIÓN: ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES 2 COMPONENTES EXTRAÍDOS

De acuerdo a la tabla 9, producto del análisis factorial se nota que el instrumento es heterogéneo y los conceptos utilizados en el Diferencial Semántico se agrupan en dos factores, que se refieren a los valores que consideran los menores en situación de calle como propios o del sí mismo y los que pertenecen a los demás.

B) ANÁLISIS INFERENCIAL DE LA DIMENSIÓN ÉTICA MORAL

En este apartado del análisis de los resultados se presentan las pruebas estadísticas realizadas a los datos recabados de la dimensión ética moral a través del instrumento para validarlo y confiabilizarlo, a continuación se despliegan las siguientes pruebas estadísticas: análisis exploratorio para obtener las medidas de tendencia central, el análisis de correlación producto-momento de Pearson, y el alpha de Cronbach.

En seguida, se muestra la tabla surgida del análisis de correlación producto-momento de Pearson, que por cuestiones de espacio y legibilidad, se destacan individualmente las correlaciones estadísticamente significativas para la investigación.

Correlations

		leal-desleal	honesto-deshonesto	mentirososincero	corrupto-recto	honrado-deshonrado	rencorosonoble	agresivopacifico	conciliadorconflictivo	egoístageneroso	irrespetuoso-respetuoso	decente-indecente	cortés-descortés	comprensivo-incomprensivo	hipócrita-sincero	fiel-infiel
leal-desleal	Pearson Correlation	1	.528**	.144*	.053	.397**	-.025	.175**	-.102	-.025	.049	.345**	.068	.360**	.064	.481**
	Sig. (2-tailed)	.	.000	.013	.363	.000	.662	.002	.079	.665	.396	.000	.243	.000	.275	.000
	N	298	298	297	297	296	298	297	297	297	298	298	298	295	297	296
honesto-deshonesto	Pearson Correlation	.528**	1	.167**	-.085	.473**	-.012	.085	-.114*	-.087	-.016	.234**	.052	.332**	.020	.427**
	Sig. (2-tailed)	.000	.	.004	.141	.000	.834	.141	.048	.134	.786	.000	.370	.000	.735	.000
	N	298	299	298	298	297	299	298	298	298	299	299	299	296	298	297
mentirososincero	Pearson Correlation	.144*	.167**	1	.192**	.119*	.179**	.329**	.105	.200**	.260**	-.079	-.046	.029	.342**	.158**
	Sig. (2-tailed)	.013	.004	.	.001	.040	.002	.000	.070	.001	.000	.173	.425	.623	.000	.006
	N	297	298	298	297	296	298	297	297	297	298	298	298	296	297	296
corrupto-recto	Pearson Correlation	.053	-.085	.192**	1	-.032	.263**	.220**	.375**	.393**	.230**	-.304**	-.236**	.055	.189**	-.022
	Sig. (2-tailed)	.363	.141	.001	.	.582	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.350	.001	.704
	N	297	298	297	298	296	298	297	297	297	298	298	298	295	297	296
honrado-deshonrado	Pearson Correlation	.397**	.473**	.119*	-.032	1	.026	.113	-.058	-.060	-.107	.166**	.158**	.407**	.111	.466**
	Sig. (2-tailed)	.000	.000	.040	.582	.	.656	.052	.320	.305	.066	.004	.007	.000	.056	.000
	N	296	297	296	296	298	297	296	296	296	297	297	297	294	296	295
rencorosonoble	Pearson Correlation	-.025	-.012	.179**	.263**	.026	1	.246**	.391**	.329**	.141*	-.319**	-.117*	.021	.253**	.050
	Sig. (2-tailed)	.662	.834	.002	.000	.656	.	.000	.000	.000	.015	.000	.043	.714	.000	.393
	N	298	299	298	298	297	299	298	298	298	299	299	299	296	298	297
agresivopacifico	Pearson Correlation	.175**	.085	.329**	.220**	.113	.246**	1	.225**	.371**	.276**	-.094	-.051	.165**	.273**	.180**
	Sig. (2-tailed)	.002	.141	.000	.000	.052	.000	.	.000	.000	.000	.104	.385	.004	.000	.002
	N	297	298	297	297	296	298	298	297	297	298	298	298	296	297	297
conciliadorconflictivo	Pearson Correlation	-.102	-.114*	.105	.375**	-.058	.391**	.225**	1	.332**	.210**	-.321**	-.183**	-.031	.243**	-.001
	Sig. (2-tailed)	.079	.048	.070	.000	.320	.000	.000	.	.000	.000	.000	.001	.590	.000	.986
	N	297	298	297	297	296	298	297	298	297	298	298	298	296	298	297
egoístageneroso	Pearson Correlation	-.025	-.087	.200**	.393**	-.060	.329**	.371**	.332**	1	.332**	-.268**	-.277**	.020	.392**	.037
	Sig. (2-tailed)	.665	.134	.001	.000	.305	.000	.000	.000	.	.000	.000	.000	.735	.000	.524
	N	297	298	297	297	296	298	297	297	298	298	298	298	295	297	296
irrespetuoso-respetuoso	Pearson Correlation	.049	-.016	.260**	.230**	-.107	.141*	.276**	.210**	.332**	1	-.113	-.269**	-.140*	.372**	-.021
	Sig. (2-tailed)	.396	.786	.000	.000	.066	.015	.000	.000	.000	.	.050	.000	.016	.000	.712
	N	298	299	298	298	297	299	298	298	298	299	299	299	296	298	297
decente-indecente	Pearson Correlation	.345**	.234**	-.079	-.304**	.166**	-.319**	-.094	-.321**	-.268**	-.113	1	.325**	.209**	-.049	.254**
	Sig. (2-tailed)	.000	.000	.173	.000	.004	.000	.104	.000	.000	.050	.	.000	.000	.400	.000
	N	298	299	298	298	297	299	298	298	298	299	299	299	296	298	297
cortés-descortés	Pearson Correlation	.068	.052	-.046	-.236**	.158**	-.117*	-.051	-.183**	-.277**	-.269**	.325**	1	.193**	-.145*	.197**
	Sig. (2-tailed)	.243	.370	.425	.000	.007	.043	.385	.001	.000	.000	.000	.	.001	.012	.001
	N	298	299	298	298	297	299	298	298	298	299	299	299	296	298	297
comprensivo-incomprensivo	Pearson Correlation	.360**	.332**	.029	.055	.407**	.021	.165**	-.031	.020	-.140*	.209**	.193**	1	-.082	.349**
	Sig. (2-tailed)	.000	.000	.623	.350	.000	.714	.004	.590	.735	.016	.000	.001	.	.158	.000
	N	295	296	296	295	294	296	296	296	295	296	296	296	296	296	296
hipócrita-sincero	Pearson Correlation	.064	.020	.342**	.189**	.111	.253**	.273**	.243**	.392**	.372**	-.049	-.145*	-.082	1	.081
	Sig. (2-tailed)	.275	.735	.000	.001	.056	.000	.000	.000	.000	.000	.400	.012	.158	.	.163
	N	297	298	297	297	296	298	297	298	297	298	298	298	296	298	297
fiel-infiel	Pearson Correlation	.481**	.427**	.158**	-.022	.466**	.050	.180**	-.001	.037	-.021	.254**	.197**	.349**	.081	1
	Sig. (2-tailed)	.000	.000	.006	.704	.000	.393	.002	.986	.524	.712	.000	.001	.000	.163	.
	N	296	297	296	296	295	297	297	297	296	297	297	297	296	297	297

** Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

* Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

Tabla 10.- Análisis de Correlaciones Producto Momento de Pearson

ANÁLISIS DE CORRELACIÓN PRODUCTO-MOMENTO DE PEARSON

A continuación se presentan las tablas de las correlaciones surgidas en la tabla 10, por cuestiones de espacio únicamente se muestran las correlaciones generadas del instrumento que resultan estadísticamente significativas con una probabilidad de 0.001 (2 colas), y que aportan información relativa a la dimensión ética-moral de los menores en situación de calle.

Análisis de correlación producto momento de Pearson de la dimensión ética moral con una probabilidad de 0.001 (2 colas).

Tabla 11.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo leal-desleal.

	LEAL DESLEAL
HONESTO DESHONESTO	.528**
HONRADO DESHONRADO	.397**
DECENTE INDECENTE	.345**
COMPRESIVO INCOMPRESIVO	.360**
FIEL INFIEL	.481**
AMABLE GROSERO	.333**
TIMIDO DESENVUELTO	N-.310**
SOLITARIO AMIGUERO	N-.321
DESEABLE DESAGRADABLE	N-.331**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

De acuerdo a los resultados obtenidos, los niños en situación de calle reconocen como valores la lealtad y ésta la asocian con la honestidad, la honradez, la decencia, la comprensión, la fidelidad, la amabilidad y la deseabilidad social. Con respecto a la timidez y la soledad las correlaciones son negativas, por lo tanto, no son preferibles dentro de los grupos donde se desenvuelven, y a mayor presencia de éstos valores menos deseables son la deslealtad, la timidez y la soledad.

Tabla 12.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo honesto-deshonesto.

	HONESTO DESHONESTO
HONRADO DESHONRADO	.473**
COMPRESIVO INCOMPRESIVO	.332**
FIEL INFIEL	.427**
AMABLE GROSERO	.322**
DESEABLE DESAGRADABLE	N-.349

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

En la correlación entre el valor de la honestidad se encuentra que se relaciona positivamente con la honradez, la comprensión, la fidelidad, la amabilidad y la deseabilidad social y es menos deseable ser deshonesto.

Tabla 13.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo mentiroso – sincero.

	MENTIROSO SINCERO
AGRESIVO PACIFICO	.329**
HIPOCRITA SINCERO	.342**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

De acuerdo a la relación surgida de considerarse mentiroso, se encuentra que se asocia con la agresividad y con el ser hipócrita, características personales que no son aprobadas por los menores en situación de calle.

Tabla 14.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo corrupto – recto.

	CORRUPTO RECTO
CONCILIADOR CONFLICTIVO	.375**
EGOISTA GENEROSO	.393**
DECENTE INDECENTE	N-.304**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

La correlación resultante de considerarse corrupto, se nota una relación negativa con la decencia, por lo tanto es más deseable ser decente y menos corrupto, pero con respecto al egoísmo se relaciona positivamente e inclusive se exhibe la corrupción como una forma de conciliar las situaciones problemáticas.

Tabla 15.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo honrado – deshonorado.

	HONRADO DESHONRADO
COMPENSIVO INCOMPENSIVO	.407**
FIEL INFIEL	.466**
SOLITARIO AMIGUERO	N -.302**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

En la correlación de honradez, los niños en situación de calle la asocian positivamente con la comprensión y con la fidelidad, es decir, es más deseable para los menores en situación de calle ser honrados, comprensivos y fieles, y se perciben a más solitarios menos honrados.

Tabla 16.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo rencoroso – noble.

	RENCOROSO NOBLE
CONCILIADOR CONFLICTIVO	.391**
EGOISTA GENEROSO	.329**
DECENTE INDECENTE	N -.319**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

Los niños en situación de calle al enunciarse como rencorosos establecen una relación positiva entre ser egoístas y conflictivos, en relación con la correlación entre decente y rencoroso se generan correlaciones negativas, lo que indica que a mayor decencia menos rencorosos son los sujetos.

Tabla 17.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo agresivo - pacífico.

	AGRESIVO PACIFICO
EGOISTA GENEROSO	.371**
PEDANTE SENCILLO	.322**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

Con respecto a ser agresivo, los participantes la relacionan positivamente con el ser egoísta y pedante, o sea, a más agresivo, más egoísta y más pedante.

Tabla 18.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo conciliador– conflictivo.

	CONCILIADOR CONFLICTIVO
EGOISTA GENEROSO	.332**
DECENTE INDECENTE	N -.321**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

Existe una relación positiva entre el ser conciliador y el egoísmo, es decir, a más conciliador más generoso y a más decente menos conflictivo.

Tabla 19.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo egoísta – generoso.

	EGOISTA GENEROSO
IRRESPETUOSO RESPETUOSO	.332**
HIPOCRITA SINCERO	.392**
PEDANTE SENCILLO	.361**
ABURRIDO DIVERTIDO	.326**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

Ante el estímulo ser egoísta, los niños en situación de calle lo relacionaron positivamente con ser irrespetuoso. El ser egoísta también lo relacionaron positivamente con ser hipócrita, pedante y aburrido.

Tabla 20.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo irrespetuoso respetuoso.

	IRRESPETUOSO RESPETUOSO
HIPOCRITA SINCERO	.372**
PEDANTE SENCILLO	.310**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

Para los menores en situación de calle el considerarse más irrespetuosos lo asocian con el ser más hipócrita y más pedante.

Tabla 21.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo decente – indecente.

	DECENTE INDECENTE
CORTES DESCORTES	.325**
ATENTO DESATENTO	.396**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

Con respecto a ser decente, existen correlaciones positivas y significativas estadísticamente con la cortesía y la atención hacia las demás personas, es decir, los niños manifiestan la característica de: a más cortés, más decente y a más atento más decente.

Tabla 22.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo comprensivo incomprensivo.

	COMPRESIVO INCOMPRESIVO
--	-------------------------

FIEL INFIEL	.349**
AMABLE GROSERO	.363**
SIMPATICO ANTIPATICO	.378**
ACCESIBLE INNACCESIBLE	.405**
DESEABLE DESAGRADABLE	N -.325**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

Ser comprensivo se correlaciona positivamente con el ser fiel, amable, simpático y accesible en los niños en situación de calle, o sea, a más comprensión más fidelidad, más amabilidad, más simpatía, más accesibilidad, y es menos deseable ser incomprensivo como lo demuestra la correlación negativa entre deseable comprensivo.

Tabla 23.- Correlaciones estadísticamente significativas del reactivo fiel – infiel.

	FIEL INFIEL
DESEABLE AGRADABLE	N -.304**

** Correlación significativa con una probabilidad de 0.001 (2 colas)

También en los niños en situación de calle existe una correlación negativa entre el ser fiel y deseable, por lo tanto, a más infidelidad menos agrado.

A continuación se muestra la tabla 24 que expone los resultados obtenidos del Alfa de Cronbach realizada a los datos pertenecientes a la dimensión ética moral.

Tabla 24.- Alpha de Cronbach.

		MEDIA	DESVIACIÓN	CASOS
--	--	-------	------------	-------

			ESTANDAR	
1.	ETI1	3.512	2.1469	291
2.	ETI2	3.7182	2.1407	291
3.	ETI3	4.5842	2.0634	291
4.	ETI4	4.0619	2.0735	291
5.	ETI5	3.701	2.226	291
6.	ETI6	3.811	2.2534	291
7.	ETI7	4.3402	2.1888	291
8.	ETI8	4.2302	2.1716	291
9.	ETI9	4.622	2.1045	291
10.	ETI10	4.8935	2.0288	291
11.	ETI11	4.8625	2.1128	291
12.	ETI12	4.9622	1.8997	291
13.	ETI13	3.4914	2.1162	291
14.	ETI14	5.0241	1.9323	291
15.	ETI15	3.9622	2.2671	291

No de casos = 291

No de reactivos = 15

Alpha = 0.9081

El realizar el alfa de Cronbach fue con el objeto de buscar una relación entre las estructuras conceptuales y los datos, el resultado obtenido es de 0.9081, lo que indica que existe una consistencia en el instrumento y éste evalúa la dimensión ética moral que tienen los menores en situación de calle.

Un alpha de 0.9081 indica que las formas de distribución de los reactivos individuales es de manera normal como lo reafirman los valores del sesgo y kurtosis cercanas a cero, por lo tanto, ningún reactivo tiene el 50 % o más de las respuestas en una sola opción de respuesta.

DISCUSIÓN

La presente discusión se realizará en dos partes, la primera referente a las condiciones sociodemográficas de la muestra, en la segunda parte se discutirá el análisis psicométrico de los datos exponiendo los resultados de los análisis estadísticos aplicados para validar y confiabilizar el Diferencial Semántico para evaluar la dimensión ética moral de los menores en situación de calle.

En México, la problemática de los niños de la calle no se centra en la situación económica de pobreza que viven los habitantes y sobre todo grupos migrantes que se establecen en las urbes buscando mejores condiciones de vida, sino que es un fenómeno que involucra violencia intrafamiliar, adicciones, trabajo prematuro, abuso infantil, prostitución, corrupción, entre una serie de complejas problemáticas de carácter social que desde hace décadas se ha gestado.

Actualmente, el estudio de los menores en situación de calle y su problemática ha girado en torno a estadísticas, paliativos institucionales, obras de caridad, altruismo y beneficencia, pero siguen siendo pocos los estudios formales acerca de este fenómeno, lo que ha dado como resultado definiciones imprecisas que lejos de apoyar al conocimiento de la problemática de los niños en situación de calle complican su abordaje.

Una de las consecuencias más graves de éste limitado conocimiento teórico y actual, es que los programas de apoyo y ayuda a estos grupos se tornan ineficaces ya que no se conocen sus necesidades reales de los menores en situación de calle, tomándolos como sujetos fácilmente intercambiables sin una subjetividad construida en el contexto histórico social y las condiciones de vida que les ha tocado sortear, fomentando así la marginación y la construcción de mitos acerca de esta población, sobre todo los que los hacen ver como los expósitos de la sociedad.

Es por tanto, que de acuerdo a los datos recabados en la presente investigación se pueden obtener las siguientes conclusiones:

Los menores en situación de calle son el grupo conformado por niños y niñas de la calle y menores trabajadores en la calle, ambos tienen características similares porque las condiciones de vida son muy semejantes, tales como, el desarrollo de habilidades que les permiten sobrevivir a un medio adverso, mediante las múltiples vivencias, los niños adquirieron actitudes y comportamientos que facilitan su supervivencia con los medios de los que ellos disponen, construyendo a su vez un sentido de pertenencia y correspondencia a las normas y reglas que, “la pandilla o la banda”, que se convierte en su sociedad, le exige cumplir para pertenecer a ella, al mismo tiempo que los aísla del restante de la sociedad. Sin embargo, la marginación que los niños en situación de calle viven incide en la dimensión ética moral que es la característica que se estudió con esta población (Pérez, 2005 y UNICEF, 1993).

El tópico de los menores en situación de calle es un fenómeno social complicado donde interactúan problemáticas sociales como: el desempleo, la migración y el hacinamiento urbano, productos de las contradicciones que ha generado el proceso de desarrollo del capitalismo en México: centralización de los recursos y marcadas desigualdades entre las clases sociales, donde se han creado conexiones dinámicas y complejas que dan como resultante un panorama innegable que requiere atención inmediata desde las diferentes disciplinas del conocimiento, que se contemple el aspecto estadístico de la problemática y al mismo tiempo se enmarque la calidad de ser humano de los participantes, es decir, los niños en situación de calle, con emociones, motivaciones, sentimientos, costumbres, lenguaje, organización y plan de vida.

Mediante esta investigación se pudieron confirmar algunos aspectos que estudios previos sobre niños en situación de calle y los valores han enunciado, como que:

La confrontación y la violencia a los niños en situación de calle les son útiles para el mantenimiento del grupo “las bandas o pandillas”, además forman parte de los valores y la actividad lúdica del grupo.

Cada uno de los integrantes tiene un papel importante para la estabilidad del grupo, lo cual también es reflejado en sus características éticas, ya que la pertenencia e identificación a un grupo facilita su supervivencia y bienestar, por lo tanto, las conductas relacionadas con la confrontación y la violencia se convierten en una forma de expresión de sentimientos y emociones, es decir, una forma de socializar (Gutiérrez y Vega, 2004; Pérez, 2005 y UNICEF, 1995).

Otra forma de socializar y sobrevivir es el uso de drogas, con mayor frecuencia inhalantes, que se convierten en medios para evadir la realidad, requerimiento para unirse al grupo y un signo de autoafirmación ante los demás.

La percepción que los menores en situación de calle no es extremosa, ellos no se consideran buenos o malos, en gran medida esa valoración está influenciada por la manera en que se ven a sí mismos y esta percepción va de acuerdo a los valores y condiciones sociales en que se encuentran inmersos, pero siguen reproduciendo lo establecido por la cultura mexicana: el ser colectivistas y afiliativos (Pérez, 2005 y Andrade y Díaz Loving, 1997).

Por lo tanto, los valores de los niños en situación de calle no son malos simplemente son distintos ya que ellos al procurar subsistir mantienen relaciones en las cuales sus necesidades son cubiertas de alguna u otra forma algunos trabajan y otros roban, pero saben que el trasgredir las normas de convivencia y comportamiento moral como lo es el robo, está mal, pero por necesidad lo hacen.

Por otra parte, la marginación social de la que los menores en situación de calle son objeto les provoca que vayan perdiendo gradualmente la delicadeza, la confianza en la gente que no pertenece a su grupo social, el cuidado y el tacto; comportamientos sociales propios para la demás sociedad.

Los niños en situación de calle construyen códigos propios para expresar sus emociones y sentimientos, desprendidos de las expresiones morales de la cultura mexicana colectivista y afiliativa que van desde compartir la comida hasta golpearse para demostrarse aprecio, ellos así orientan su conducta y establecen juicios de

valor aceptados por el contexto donde se desarrollan pero que responden a una ética impuesta culturalmente (Ito, 1995 y Díaz Guerrero, 2003).

De acuerdo a los datos recabados en la ficha de identificación del instrumento, se puede indicar que el mayor porcentaje de la muestra estudiada de menores en situación de calle tiene de 17 años a 22 años lo que indica que en su mayoría los niños de la calle ya son adultos jóvenes y éstos individuos son los responsables de proveer y proteger a los más jóvenes del grupo.

Esa estadística probablemente sea testimonio de que los programas o medidas que se tomaron en años pasados para la población de menores de la calle y en la calle no fueron suficientes para sacar de esa forma de vida a los implicados y ellos ahora son adultos jóvenes en la calle.

Cabe mencionar que en la muestra se amplió el rango de edad a más de 18 años por la significativa población de personas en situación de calle que se encontró y que ha pasado su infancia, adolescencia y juventud en la calle y al hacer cuentas esas edades eran consecuencia natural del tiempo transcurrido de los últimos estudios reportados en 1995 a la fecha.

Lo anterior, representa un dato importante para nuevas propuestas hacia ésta población ya que esta "minoría" está creciendo y reproduciéndose lo cual apunta a la esfera que encierra las características históricas, económicas, políticas, psicológicas y sociales que México está viviendo.

La muestra estudiada presenta una instrucción académica de primaria básica incompleta en un porcentaje del 57.3%, lo cual dificultó la aplicación del instrumento porque la mayoría de los sujetos no poseen elementos básicos de la lecto-escritura y los conceptos enunciados en el diferencial semántico no los conocían, por lo cual se realizó una entrevista dirigida lo cual implica mayor

participación de la investigadora y su subjetividad, además es importante mencionar que la población pobre y marginal manifiesta un analfabetismo funcional importante, lo cual es preocupante considerando el porcentaje que a nivel nacional representa la población con éstas características.

Lo referente al sexo, los hombres presentan una mayor frecuencia, 196, esto puede ser indicativo de que a los varones se les encuentra con mayor facilidad que a las mujeres que presentaron una frecuencia de 104.

El dato anterior, puede afirmar que en la cultura mexicana es más fácil que salga el hombre a la calle como proveedor que la mujer y recordando la complejidad de la problemática de la menor en situación de calle que se encuentra más oculta.

La problemática de la niña en condición de calle continua siendo especial debido a que por su condición de abandono y condición de ser mujer se enfrenta a la maternidad prematura y la prostitución; lo que implica salir solo a ciertos horarios protegida por el grupo o alguna figura de autoridad de su grupo o para ella, lo cual puede ser su pareja, el líder del grupo o "el padrote", que es la persona que la explota económica y sexualmente que a cambio le brinda protección (Díaz Guerrero, 2003 y Pérez, 2005).

Cabe mencionar que también estadísticamente la tendencia que en 1995 el Gobierno del Distrito Federal encontró era un aumento en la población femenina en situación de calle para el 2006 continúa subiendo, ya que en el estudio la población se dividió en un 34.7% de mujeres y un 65.3% de hombres, casi dos hombres por una mujer.

En los estudios de Pérez (2005), se establece que los niños de la calle y en la calle comparten características comunes por las semejantes condiciones de vida.

En esta investigación se reporta que participaron un porcentaje mayor de niños de la calle, con un 68% y un 31% de niños en situación de calle, dato que arroja información sobre el trabajo prematuro, ya que niños de 7 años (y aún de menor

edad pero que no contestaron el instrumento) se desenvuelven como menores trabajadores expuestos a la explotación laboral por adultos cercanos a ellos y a los peligros que actividades involucradas en la economía informal pueden provocarles.

Se establece en esta investigación, como ya lo mencionaban Ito (2005), y Hernández (2002), en los menores en situación de calle existe una correspondencia entre el deseo y lo que se permite realizar, es por ello, que el deseo y los valores guardan una estrecha relación en el establecimiento y la modificación de las normas de convivencia en el grupo. Lo que el grupo determina como ideal para pertenecer a él, es asumido por buena parte del grupo posibilitando una imagen de sí mismo adecuada, lo que permite a los niños reafirmar los valores sobre los cuales se sustentan las relaciones interpersonales.

La formación de valores de este grupo social no es asocial sino de diferente manifestación, a los que la gente que no vive en condiciones de calle. Los valores son refrendados por el grupo, y por ello se establece una cohesión del mismo en donde cada uno de los integrantes tiene un papel importante en el mantenimiento del grupo.

La percepción de los valores de los menores en situación de calle no es radical, ya que de acuerdo a las respuestas plasmadas en el instrumento éstas se encuentran situadas en la porción media de la escala, lo que indica que los niños saben cómo se deben comportar, producto de los valores culturales más amplios, permisibles y deseables en la sociedad mexicana.

Las situaciones de vida les dicta a los niños el tipo de comportamiento a realizar para ser aceptado por su grupo de pares, un ejemplo de ello es la violencia, los niños en situación de calle aprenden a ser violentos porque dentro de su red social son blanco de abusos y violencia tanto de adultos como compañeros del medio callejero. Pero inclusive esa violencia con sus pares y en su grupo en ocasiones la usan como recreación.

Los comportamientos atribuidos a los menores en situación de calle como el ser asocial, violento, etc, responden a condiciones específicas en donde las conductas

se dan en toda ocasión y son valoradas por el placer y la satisfacción que producen, esto en la medida en que se comparten con los miembros del grupo se convierten en valores de grupo, y en consecuencia, sus acciones deben estar orientadas a la aceptación en el círculo social donde se desenvuelven.

Cabe destacar que la conducta de los niños en situación de calle se normaliza por lo que culturalmente se espera de un niño mexicano, que va de acuerdo a la llamada *ética impuesta*, pues los niños en situación de calle se perciben a sí mismos como amables, atentos, leales, respetuosos, buenos, responsables, sinceros, generosos, comprensivos, pacíficos y conciliadores (Ito, 1995 y Valdez, Reyes y Gil, 1996).

Los menores en situación de calle al igual que los niños mexicanos en condiciones “normales” tienen una fuerte tendencia a comportarse “como debe de ser”, es decir, obedientes, afiliativos y respetuosos de las normas y valores predominantes en la cultura mexicana, debido a que son miembros de una cultura colectivista (Díaz Guerrero, 2003 y Valdez, Reyes y Gil, 1996).

Con respecto a la edad de los participantes y los valores que ellos asumen como propios puede haber una correspondencia entre la edad adulta joven, es decir, mayor a los 18 años y los valores que se adjudican, pues se reporta que ellos ya tienen mejor definida su dimensión ética moral y enriquecida por un amplio bagaje de valores característicos de los mexicanos, es decir, ser honestos, sinceros, honrados, nobles, generosos, respetuosos, comprensivos.

Con respecto al sexo y los valores también existe una relación importante ya que hay valores que se reconocen como propios de las mujeres, por ejemplo: la fidelidad, la cortesía, el ser conciliadoras y nobles, lo cual habla de que los estereotipos de género forman parte de esa *ética impuesta* a las mexicanas y que se han perpetuado a través de la familia, la religión, los grupos socializadores, los centros educativos y los medios de información.

Por lo tanto, el tener valores para los niños en situación de calle implica que el manejo de la relación con los otros que le rodean sea mostrándose como respetuosos y generosos, por eso una de las cuestiones más importantes para los

niños en estas condiciones es tener una buena amistad con los otros, fundada en las normas sociales de convivencia respetuosa mostrándose como obedientes pues el ser afectuosos, simpáticos, agradables, “ caer bien” y tener un trato cordial con la gente tiene como resultado un alto beneficio social por tener un buen carácter y carisma aceptados socialmente.

Lo anterior, hace referencia una dependencia afectiva y una ganancia al mismo tiempo, ya que al demostrar apoyo para el otro, en cierta forma se asegura que se recibirá ayuda en el momento que se requiera, pues en el ambiente callejero la sobrevivencia al medio adverso se vuelve primordial, esto inclusive puede ser una estrategias de conservación, la cual le facilita el logro de algunos beneficios, como lo expresa el contenido de los reactivos (Valdez, Reyes y Gil, 1996).

Además, la muestra cae estadísticamente en lo que Díaz Guerrero (2002), llama personas afiliativas que son: las personas que le dan importancia a las relaciones afectuosas, que les gusta complacer a los demás, dar y recibir cariño y ser serviciales.

El comportamiento de los niños en situación de calle tiene una gran carga cultural pero los valores sociales se introyectan diferente a como normalmente ocurre a través del proceso de identificación en el seno de la familia.

Lo anterior que origina que los valores se integren mediante la reflexión, la interacción con el medio, el grupo de pares y la práctica social. Junto con el desarrollo de las capacidades cognoscitivas, la personalidad y las destrezas operativas, los valores le permiten interactuar con el medio, su práctica social es el espacio de las relaciones interpersonales, donde se constituyen los vínculos requeridos para reproducir la cultura mexicana.

De acuerdo a los datos recabados de la investigación y las características referentes a los valores que rigen la conducta de los menores en situación de calle se establece que también estos niños son lo que Díaz Loving, Earle y Archer (1987), llama *dependientes al campo*, es decir, son personas más sensitivas a las relaciones

sociales están muy atentos a las necesidades de los otros seres humanos y valoran las relaciones humanas.

A continuación, se hace la discusión referente a la confiabilidad y la validez del instrumento para medir la dimensión ética moral de los menores en situación de calle, de acuerdo a los resultados obtenidos en el análisis inferencial de la dimensión ética-moral a través del análisis exploratorio de los datos para obtener las medidas de tendencia central, el alpha de Cronbach, t de Student y el análisis de correlación producto-momento de Pearson.

Según los datos obtenidos mediante el Diferencial Semántico, la dimensión ética moral de menores en situación de calle se tiene que el alpha de Cronbach es de 0.9081, lo que indica que estadísticamente el instrumento es confiable, pues supera el coeficiente mayor a 0.85 que Reidl (2002), menciona como confiable para la mayoría de los investigadores, el error sistemático que presentan los datos tan solo es de 9.19% menos del 15% permitido para considerar una prueba psicológica como confiable.

Por lo tanto, estadísticamente esta versión del Diferencial Semántico es confiable para identificar y evaluar los valores pertenecientes a la dimensión ética moral que rigen el comportamiento de los menores en situación de calle.

La confiabilidad del instrumento se puede corroborar al observar el análisis de frecuencias, el comportamiento interno de los datos refieren una distribución normal de los valores; en ninguna categoría se tiene un sesgo considerable tanto en la kurtosis como en el skewness los datos tienden a valores cercanos a cero, ningún reactivo tiene un 50% o más de las respuestas en una sola opción.

Cabe destacar, que de acuerdo a la t de student para muestras independientes, los reactivos del instrumento pueden discriminar entre los puntajes altos y bajos que presenta cada uno de los adjetivos de la prueba psicológica.

En el análisis factorial se rescatan dos categorías que pueden definir la dimensión ética moral de los menores en situación de calle con base a los 15 reactivos

integrados por los adjetivos bipolares que los menores en situación de calle asumen como sus valores y la calificación que para ellos tienen.

Por otra parte, lo reflejado en el análisis de correlación producto-momento de Pearson se encuentra que los menores en situación de calle se consideran como personas leales, honestas, honradas, decentes, comprensivas, fieles, amables, atentas y deseables, adjetivos que tuvieron una correlación estadísticamente significativa entre ellos y que destacan por la frecuencia en la que se enuncian.

Estas características hablan de que los menores en situación de calle identifican los valores que son deseables para la sociedad y que dentro de su dinámica vital los llevan a cabo, lo que refiere una dimensión ética moral bien conformada y de acuerdo a los estereotipos del mexicano de lo que en la sociedad esta valorado como importante y funcional dentro de nuestra cultura.

En lo relacionado con las características personales no preferibles, dentro de la sociedad se encuentra que para los menores en situación de calle son reprobables y los valoran de manera negativa en una persona.

El hecho de manifestar comportamientos preñados de: deslealtad, deshonestidad, el ser hipócrita, infiel, incomprensivo, irrespetuoso, aburrido, pedante, egoísta, corrupto hipócrita agresivo y solitario, adjetivos claramente comprendidos semánticamente, identificables fácilmente en las personas y considerados como peligrosos tanto para su integridad ética moral como para el mantenimiento del grupo.

Resulta interesante que la muestra presentó mayor variedad de correlaciones asociadas a los adjetivos calificativos negativos, posiblemente por el conocimiento del estigma del que son objeto como menores en condición de calle ya que esas características les son familiares porque se las atribuyen constantemente y por su parte hay un rechazo, o sea, ellos conocen los comportamientos normativos deseables y funcionales en la formación de la personalidad humana en la sociedad

mexicana.

En concreto y con base a lo previamente dicho la versión del diferencial semántico es un instrumento confiable y valido ya que mide la dimensión ética moral de los menores en situación de calle pues existe correspondencia entre la teoría y los datos numéricos recabados de la práctica en campo.

Limitaciones de la investigación

Cabe destacar que la presente investigación fue realizada en el periodo destinado al Servicio Social y forma parte de una situación de enseñanza aprendizaje en donde se pusieron en juego habilidades profesionales que durante este tiempo pudieron madurar.

Por lo tanto, hubieron aspectos metodológicos, teóricos y prácticos que para próximas investigaciones deben ser tomados en consideración para avanzar más sobre esta línea de investigación.

Teóricamente, el marco de referencia se muestra poco actual, pero es debido a que las investigaciones sobre menores en situación de calle redundan en datos y estadísticas que no revelan aspectos nuevos ni esenciales para la comprensión del objeto de estudio, pero valdría la pena hacer una investigación documental más meticulosa sobre todo con referencias de estudios internacionales.

En el terreno metodológico, el estudio se encuentra en un tipo de investigación no experimental o *ex post facto* en donde el experimentador no tiene control de la variable independiente, puesto que esta ya ocurrió, esta ocurriendo o esta a punto de ocurrir y esta falta de control experimental puede afectar el grado de seguridad o confiabilidad de los resultados obtenidos. Otra cuestión relacionada con el muestreo es que al no ser de forma aleatoria se pueden introducir problemas de validez

interna y externa.

Para cuidar la objetividad del instrumento general se deben valorar características de la población durante la aplicación, ya que cuestiones que disminuyeron la sensibilidad del instrumento fueron el estado orgánico de los sujetos, pues algunos se encontraban drogados, el nivel de comprensión lectora en muchos de los individuos era bajo, tanto, por la preparación académica como por la edad; el desconocimiento de la semántica de los adjetivos y con los niños indígenas el manejo incipiente del idioma español, fueron cuestiones que sin duda afectan la validez del instrumento a las que se agregan las variables extrañas y ambientales.

Otro aspecto que puede mermar la validez del instrumento es la disminución de reactivos ya que de la versión aplicada para medir el autoconcepto era de 45 reactivos se eligieron sólo 15 para evaluar la dimensión ética moral de la población, por lo tanto, se propone que para próximos estudios sobre esta línea de investigación se implementen más adjetivos relacionados a los valores que guíen el comportamiento de los menores en situación de calle.

La investigación se hizo con 300 menores en situación de calle y valdría que para futuros estudios se contara con una muestra más grande y que considere a las personas menores de 18 años ya que la extensión al rango de edad puede provocar confusiones teóricas e introducir variables extrañas a los resultados producto de las vivencias surgidos en esos años de diferencia.

Que si bien, en la ciencia se busca principios explicativos llegar a teorías y leyes, en la ciencia psicológica es muy difícil hacer afirmaciones generalizables a la población, y más aún por las características teóricas y metodológicas de ésta investigación que se limita a propósitos descriptivos y/o correlacionales.

REFERENCIAS

- Andrade, P. y Díaz Living, R. (1997). Ambiente familiar y características de personalidad de los adolescentes. Revista de Psicología Social y Personalidad, 2, 199-210.
- Avilés, K. y Escarpit, F. (2001). Los niños de las coladeras. México: La Jornada Ediciones.
- César, E. O. J (1990). Estudio exploratorio sobre la agresión en niños de la calle. Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Psicología, UNAM.
- Díaz Guerrero, R y Salas, M. (1975). El diferencial semántico del idioma español. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R., Moreno, C. y Díaz Loving, R. (1995). Un eslabón perdido en la investigación sobre valores y su persistencia. Revista de Psicología Social y Personalidad, 11, 1-10.
- Díaz Loving, R., Earle W. y Archer, R. (1987). Empatía y valores pro-sociales como precursores de conductas de ayuda. Revista de Psicología Social y Personalidad, 3, 1-9.
- Díaz-Guerrero, R. (2002). Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). Bajo las garras de la cultura, Psicología del mexicano 2. México: Trillas.
- Fernández, D. (1993). Malabareando: la cultura de los niños de la calle. México: Centro de reflexión teológica- Universidad Iberoamericana-Centro de reflexión y acción social.
- Floranes, C. R. (2000) Estudio exploratorio del desarrollo del niño de la calle a través del MECED en Tapachula, Chiapas. México Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología. UNAM.

Gallo, T. y Ruiz, O. (1999). Estructura socioeconómica de México I (1910-1970). México: Textos universitarios ediciones quinto sol.

García, L. N. (2002). Una experiencia de trabajo psicológico en la prevención de VIH-SIDA con niños de la calle en Fundación Casa Alianza. Tesis licenciatura en Psicología, UNAM, México, FES-I.

Gutierrez, R. Vega, (2003). Psychosocial research on **street living children** developed by the INP during the last 25 years. [Spanish]. [References]. Las investigaciones psicosociales sobre la subsistencia infantil en las calles desarrolladas en el INP durante los últimos 25 años. *Salud Mental*. Vol 26(6) Dec 2003, 27-34. AN: Peer Reviewed Journal: 2004-11677-004.

Hernández, M. H. (2002). Los valores en dos grupos de adolescentes, estudio comparativo. México. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología. UNAM.

Herrera, H. R. (1995). Los valores morales en la formación profesional. México. Tesis de Maestría en Psicología. Facultad de Psicología. UNAM.

Hosch, H. y Ramírez, J. (1998). Necesidades y valores: un análisis transcultural agregado. Revista de Psicología Social y Personalidad 14, (2), 149-159.

Ito, S. (1995). Acerca de los valores y su medición. Revista de Psicología Social y Personalidad, 11, (1), 11-19.

La Rosa J. (1986). Escalas de Locus de Control y Autoconcepto. Tesis de Doctorado en Psicología. México. Facultad de Psicología UNAM.

Martínez, E. M. (2003). Valores y desempeño académico en estudiantes de Educación Media de colonias urbano marginales. México. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología. UNAM.

Martínez, R. Y Méndez, S. (2004). Conocimientos y Actitudes en niños y niñas en situación de calle respecto a su sexualidad". Reporte de Servicio Social, UNAM, México, FES-Z.

Papalia, D., Wendkos, O. y Duskin, F. (2001). Desarrollo humano. Colombia: Mc Graw Hill.

Pérez, O. E. (2003). Los niños de la calle: caracterización de un fenómeno psicosocial. Tesis de Maestría. México. Facultad de Psicología UNAM.

Pérez, O. E. (2005) Percepción del yo en menores en situación de calle y funciones familiares México: mimeo.

Reidl, M. L., Guillén, R. R, Sierra, O. G. y Joya, L. L. (2002), Celos y Envidia: medición alternativa. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Hernández, R., Fernández, C. C y Baptista, L. P. (2004) Metodología de la investigación 3ª Edic. México: MC Graw Hill.

Savenstedt, Stefan; Haggstrom, Terttu. Working with girls living on the **streets** in east Africa: Professionals' experiences. [References]. *JAN Journal of Advanced Nursing*. Vol 50(5) Jun 2005, 489-497.
<http://www.blackwellpublishing.com/journal.asp?ref=0309-2402>

Scherer, I. G. (1995). Los niños de la calle: niños sin infancia. México: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

UNICEF (1993). Centro de Documentación sobre Niños de y en la Calle. Cd. de México, Dirección de Protección Social, año 2 núm. 3, Diciembre, Boletín Informativo.

UNICEF, D.D.F. (1995). Informe del II censo de menores en situación de calle de la Cd. De México. México: Departamento del Distrito Federal.

Valdez, M., J, Reyes, L., y Gil, L.,M. (1996) El autoconcepto en niños mexicanos y españoles Revista Interamericana de Psicología 30, (2), 179-188.

ANEXOS

ANEXO 1.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

A través de ese cuestionario estas colaborando en una investigación en la que se pretende conocer a los niños que viven y trabajan en la calle, por lo que te pido que pongas atención y contestes todas las preguntas.

Nombre: _____ Edad: _____

Escolaridad: _____ Sexo: M F

Lugar de origen: _____ Tiempo de vivir en la calle _____

Cada cuando visitas a tu familia: _____

Eres niño en ó de la calle: EN DE

A continuación se presentan un grupo de palabras que sirven para saber como eres. Por favor marca tu respuesta pensando en como eres tú y no como te gustaría ser.

Por ejemplo:

Flaco	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Gordo
	Muy flaco	Bastante flaco	Poco flaco	Ni flaco ni gordo	Poco gordo	Bastante gordo	Muy gordo	
Guapo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Feo
	Muy Guapo	Bastante Guapo	Poco Guapo	Ni guapo ni feo	Poco Feo	Bastante Feo	Muy Feo	
Alto	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Bajo
	Muy Alto	Bastante Alto	Poco Alto	Ni alto ni bajo	Poco Bajo	Bastante Bajo	Muy Bajo	

La raya cuanto más cerca de una palabra, indica que se posee la característica.

Si tu crees que eres gordo, pondrás una " X " en la raya más cercana de la palabra gordo; si crees que eres "bastante flaco", pondrás una " X " en la raya correspondiente.

Contesta como en los ejemplos de arriba, tan rápido como te sea posible, sin ser descuidado, anotando lo primero que se te venga a la mente, marcando con una " X " una única respuesta en cada renglón.

Acuérdate que, en general, hay diferencia entre lo que somos y lo que nos gustaría ser. Contesta aquí, como eres y no como te gustaría ser. Gracias.

YO SOY

Leal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desleal
Honesto	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonesto
Mentiroso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sincero
Corrupto	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Recto
Honrado	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonrado
Rencoroso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Noble
Agresivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Pacífico
Conflictivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Conciliador
Egoísta	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Generoso
Irrespetuoso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Respetuoso
Decente	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indecente
Cortés	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Descortés
Comprensivo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Incomprensivo
Hipócrita	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sincero
Fiel	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Infiel

GRACIAS

ANEXO 2.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

A través de ese cuestionario estas colaborando en una investigación en la que se pretende conocer a los niños que viven y trabajan en la calle, por lo que te pido que pongas atención y contestes todas las preguntas.

Nombre: _____ Edad: _____

Escolaridad: _____ Sexo: M F

Lugar de origen: _____ Tiempo de vivir en la calle _____

Cada cuando visitas a tu familia: _____

Eres niño en ó de la calle: EN DE

A continuación se presentan un grupo de palabras que sirven para saber como eres. Por favor marca tu respuesta pensando en como eres tú y no como te gustaría ser.

Por ejemplo:

Flaco	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Gordo
	Muy flaco	Bastante flaco	Poco flaco	Ni flaco ni gordo	Poco gordo	Bastante gordo	Muy gordo	
Guapo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Feo
	Muy Guapo	Bastante Guapo	Poco Guapo	Ni guapo ni feo	Poco Feo	Bastante Feo	Muy Feo	
Alto	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Bajo
	Muy Alto	Bastante Alto	Poco Alto	Ni alto ni bajo	Poco Bajo	Bastante Bajo	Muy Bajo	

La raya cuanto más cerca de una palabra, indica que se posee la característica.

Si tu crees que eres gordo, pondrás una " X " en la raya más cercana de la palabra gordo; si crees que eres "bastante flaco", pondrás una " X " en la raya correspondiente.

Contesta como en los ejemplos de arriba, tan rápido como te sea posible, sin ser descuidado, anotando lo primero que se te venga a la mente, marcando con una " X " una única respuesta en cada renglón.

Acuérdate que, en general, hay diferencia entre lo que somos y lo que nos gustaría ser. Contesta aquí, como eres y no como te gustaría ser. Gracias.

